

LA ILUSTRACION Sud-Americana

AÑO VI

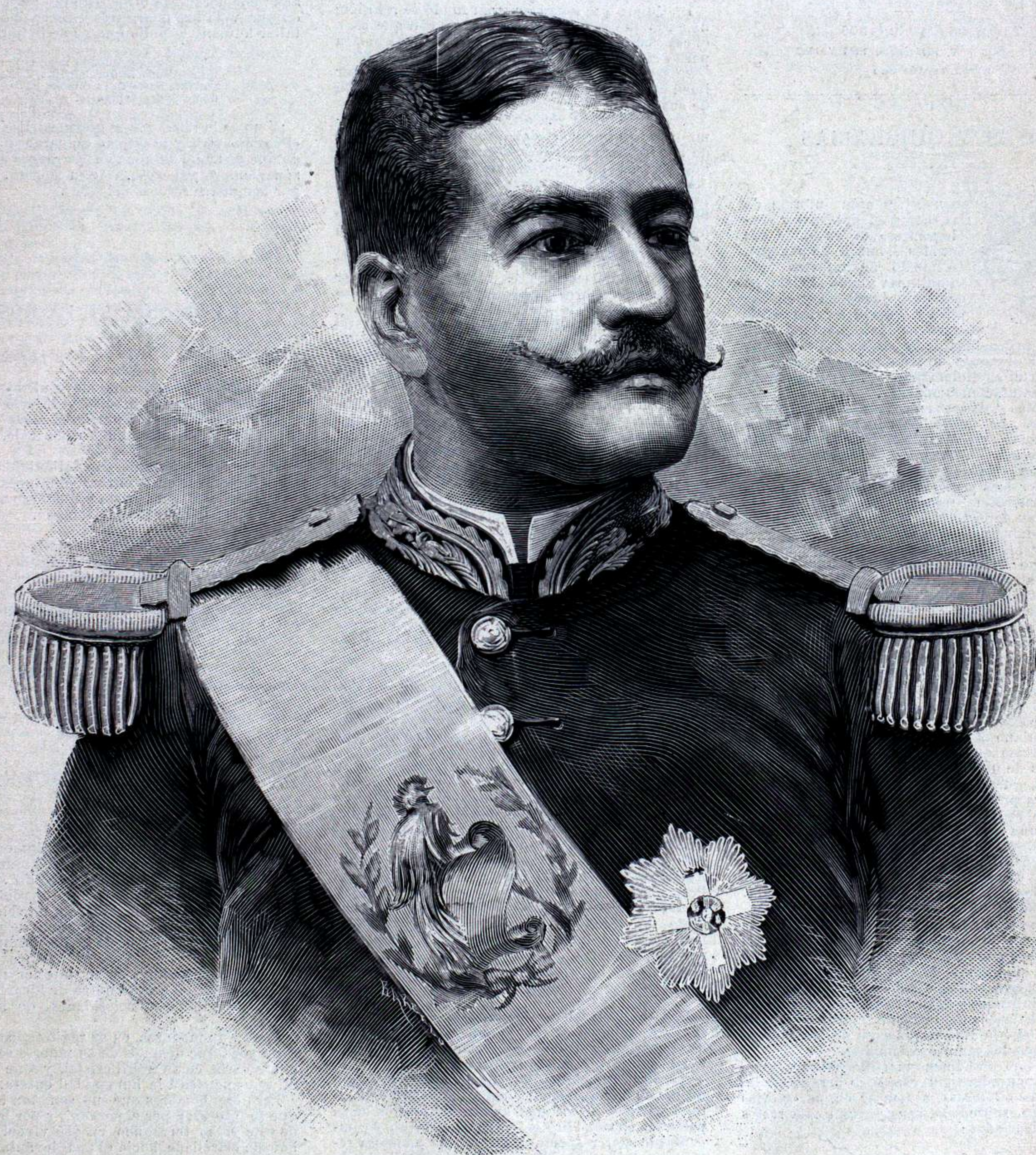
PERIODICO ILUSTRADO DE LAS REPUBLICAS SUD-AMERICANAS

N.º 128

DIRECTOR GENERAL:
RAFAEL J. CONTELL
La correspondencia á nombre del director

BUENOS AIRES, ABRIL 16 DE 1898

REDACTOR EN JEFE:
RAMON M. DE IRIBAS
Los originales no se devuelven



GENERAL D. JOSÉ MARÍA REINA BARRIOS
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA (ASEGINADO ÚLTIMAMENTE)

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

PERIÓDICO ILUSTRADO
DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS
FUNDADO EN 1892

EL MÁS PERFECTO EN TODO SUD-AMÉRICA

EDICION ARGENTINA

24 PÁGINAS

APARECE LOS DÍAS 1.º Y 16 DE CADA MES

EDICION URUGUAYA

24 PÁGINAS

APARECE EN MONTEVIDEO LOS DÍAS 5 Y 20 DE CADA MES

PRECIO DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

CAPITAL:		INTERIOR:	
Año.....	\$ m/n. 18.—	Año.....	\$ m/n. 20.—
Semestre.....	9.—	Semestre.....	10.—
Trimestre.....	5.—	Trimestre.....	5.50

EXTERIOR: Año..... \$ oro 9.—

Chile y Uruguay..... 8.—

Número suelto: \$ 1.25 m/n. * Número atrasado: \$ 1.50 m/n

TOMOS ENCUADERNADOS

DE LOS AÑOS 1893, 1894, 1895, 1896 Y 1897.

\$ m/n. 30 cada uno

COSAS Y QUISICOSAS



URGE del montón informe de las «notas telegráficas» y «cablegráficas» el ansia de dos mundos, el anhelo de paz que, en medio de nuestra vida tumultuosa clama al cielo, en demanda justísima y en súplica y oración fervientes. Es la plegaria de la humanidad, que llora la crueldad de la política, la injusticia de las «razones de Estado», la sinrazón de las arterias diplomáticas y la ficción de las amistosas salutations oficiales.

Dos pueblos y dos razas, dos agentes de la civilización que por múltiples rumbos y senderos conducen en las páginas de la historia el estandarte del progreso humano, se detienen ante el temido obstáculo de soluciones dificultosas, que no pueden tener más sanción que la de la guerra, cruenta, cruelísima, infame siempre, si no cesa un país de su derecho, ó si no cede el otro, de su mal pretendida tutela ignominiosa.

España y los Estados Unidos: he aquí los dos nombres que suenan a través de la enmarañada red de los alambres del telégrafo del mundo entero: su situación, sus diferencias de criterio político é internacional, la justicia que dirige los actos del noble pueblo hispano, y la ceguera que vela los fueros de la verdad, al pueblo anglosajón, van amontonados en fantásticos telegramas, en sofisticados argumentos de epistolares misivas y en políticos mensajes a cuya sombra se reúnen aprestos bélicos, se organizan escuadras poderosas, se preparan corsarios y aventureros para dar al mundo cristiano el espectáculo sangriento de una lucha homérica que sellará con sangre los posteriores años de un siglo que entrevió en sus albores, ruinas, guerras y miseria en el mundo civilizado, para proclamar el imperio de una ciencia caduca y el señorio de teorías filosóficas que en menos de una centuria yacen en el polvo ceniciento del descrédito y la impotencia.

Ni profetas ni adivinos, no acertamos a definir las «líneas generales» de los futuros acontecimientos: los tememos y deploramos como publicistas imparciales; los señalamos cual «nota triste» de actualidad como cronistas, al pergeñar estas breves consideraciones, y nos sirven de tema doloroso para *uniformar sentimientos* en el «concierto unánime» de los pueblos hispano-americanos, que ven con dolor agudo, con honda pena, las injusticias de la suerte, las *rudezas* de la «vida histórica» de la noble matrona ibérica, que un día fué la madre generosa de tantas nuevas naciones del mundo colombino.

Y cae, como pesadísimo martillo sobre el cerebro de los pensadores, el escéptico arranque del poeta de las «Doloras», al pensar en las «glorias del mañana», sobre lodo, sangre, inmundos restos y ruinas desoladas:

Esas flores con que ufana
tu frente se diviniza.
ya verás
cuál son ceniza mañana.

La impaciencia espolea al lector del diario mejor informado, y a través del abigarrado y a veces chabacano texto de los telegramas contradicto-

rios, quisiera adivinar la verdad, lisa y llana, sin adornos retóricos ni especiosos conceptos. El velo es tupido: a través de él *prevén* los oráculos modernos, rayos y tempestades, asiéndose a un desolador pesimismo, ó vislumbran risueños celajes, apoyados en *razones ópticas* de un optimismo bonachón é inocente. Y he aquí el tema obligado de la charla social, y el giro corriente que «asuntos extranjeros» dan a nuestros propios y naturales elementos de conversación.

Rodando este «pie forzado» de parladas disquisiciones de uno en otro motivo, pasa cuanto a la vida norteamericana se refiere, por el caudal inagotable de los oradores de círculos y corrillos, y del varonil sexo del pueblo yankee se traslada la lengua incansable, a las modas, modos y maneras de la mujer, libre y emancipada de toda tutela, en la gran confederación anglosajona.

Y a guisa de «reportaje circulatorio» leíase, ha pocos días, en animado corrillo, una escena de sabor esencialmente norteamericano, que trasladamos como «plato del día», con el sugestivo título siguiente: *¿Cómo quiere usted a su futuro?* «Interrogada una señorita norteamericana en un concurso abierto sobre este tema por un periódico de los Estados Unidos, contestó:

—Joven soy, padre tengo; si he de pensar en el matrimonio, he aquí las condiciones que yo exigiría para entregar a un hombre mi porvenir, que hoy corresponde a mis padres:

1.º Quiero que tenga un gran fondo de religión; no exijo que sea teólogo: me basta con que sepa el catecismo, que sea católico práctico; que no sea para él el primero el mundo, y después Dios.

2.º Que sea buen hijo. Pocas veces podrá ser buen esposo, el que llenó de amarguras el corazón de sus padres.

3.º Más lo deseo con oficio, que con mucho dinero; preferiría un artesano honrado a un hombre de letras; un hacendado digno, a un capitalista que ame más a su capital que a sus hijos.

4.º Abomino del mismo modo la esclavitud absoluta y la inconsiderada independencia. Sé que mi esposo reemplazará a mis padres, y así como he de amarlo con todo mi corazón, él me amará con un corazón puro y constante.

5.º Quiero que comprenda mi futuro que la generalidad de las mujeres más apreciamos ser amadas en la pobreza, que olvidadas en la opulencia; que no bastan las blondas, encajes, oro y diamantes, para llenar nuestro corazón. En tal virtud, no admitiré que mi marido halle más encantos entre sus amigos que a mi lado; salvo que sea tan tonta que no pueda hacerle agradable la velada en casa.

6.º Tendrá razón en exigir que él sea mi primer amor; yo me contentaré con que yo sea el... último amor de mi marido.

7.º No lo quiero: ni tacaño, ni pródigo; ni viejo, ni demasiado joven; ni enfermo, porque no quiero ser Hermana de Caridad; ni egoísta, desengañado del mundo, misántropo; ni sencillo hasta la estulticia, ni tan sabio que me olvide por amor a la ciencia ó a los abultados infolios.

8.º No ganará mi mano, aunque valga muy poco, quien en estilo romántico me llamare diosa, flor, querubín, ensueño. Así como no comprendo que alguno se prenda de mí porque canto medianamente, no comprendería que por el hecho de ser buen pintor ó literato de fama, me embarcara llevando por guía a un piloto que no entiende cómo se maneja la nave.

Nota—Soy hija única, de padres ni pobres ni ricos. No tengo parientes inmediatos. He recibido una mediana educación, no me desmayo, no padezco de los nervios, no tengo miedo a los ratones; no soy alta ni baja, más bien morena que blanca, cuento veinte años, no leo novelas, yo como mis vestidos, lavo cuando hay necesidad, sé barrer la casa, remendar ropa, voy al mercado, tengo pocas amigas y ningún amigo. No me da vergüenza confesar que pienso en el matrimonio, porque no comprendo que no busque los medios legítimos quien busca un buen fin.

Si piensan así todas las mujeres en Norteamérica, ¿por qué no piensan así los hombres? Pero... ¿a qué tardíos y apolillados consejos, cuando el egoísmo mata en los pueblos el dulce yugo de todas las virtudes? ¡Washington!... fuiste noble y bueno: ¡Washington! ¡Vela, vela por tu pueblo!

Dos «notas locales» cierran esta crónica borrosa, y de ambas podremos deducir dos enseñanzas de «experiencia utilísima» en estos días de «vientos de guerra» y bélica propaganda.

Nuestras relaciones internacionales están bajo un *pie de paz* excelente y consolador; pruébalo el tono pacífico de los más avanzados diarios en la polémica sobre el litigio chilenoargentino, y compruébalo con respecto a Europa, la amistosa recepción del nuevo Ministro Plenipotenciario de Francia, señor Conde de Sala, recientemente llegado, a quien saludamos afectuosamente desde estas columnas, limitando los antecedentes del ilustre diplomático a esta rápida reseña, ya que en otro lugar anotamos más extensas noticias y detalles.

Otra de las «enseñanzas» de que antes hablábamos, es el fecundo campo que a la filosofía político-

social prestan las *operaciones* del sufragio electoral: las anunciadas elecciones para diputados, han tenido lugar en la Capital en medio del mayor orden externo y del mayor desorden electoral, a estar a habillitas maldicientes de la chismografía politiquera: sea como fuere, el pueblo, el pueblo soberano ha mirado con indiferencia lo que muñidores de elecciones y otros «compuestos», han hecho elevar a la cifra de 24.000 votantes en la bella ciudad porteña, y ha recibido con pasividad admirable, unos nombres más que recordar, entre los futuros representantes de su soberana delegación.

Un libro (tercera edición) nos recuerda «ayes dolorosos» de uno que se fué, que abandonó lo que para él fué verdadero «valle de lágrimas» en largos años de continuo padecer. Gervasio Méndez cayó en el estruendo de la lucha, quizás cuando cantaba en una de sus valientes y sentidas estrofas:

¡No es posible triunfar! pero que al menos
cuando en el polvo de la tumba caiga,
sepan que no he ganado los laureles
ocultando la frente en las batallas.

¿Era un poeta? Lo dijimos ya otra vez: lo era, sentido, ardiente, con toda la intensa pasión de un alma enamorada de otros mundos, pero que sintió en esta vida las amarguras y decepciones del ballar humano, y pidió que no se le llorara:

Te ruego que cuando muera
no derrames ni una lágrima;
sufriría hasta en la tumba
de no poder enjuagarla!

¡Y no se le llora! ¡Se le glorifica! Ese es el libro «Poesías», gala y ornato de un cerebro privilegiado que nos dejó su alma en los rasgos de su corazón, siempre generoso, y de su espíritu, atribulado por las garras feroces del dolor.

MARINO BRAIS.



LA AGONÍA DE LA ROSA

A Leopoldo Lugones.

Infiriendo al armiño alevé ultraje
Con su púrpura intensa y lujuriosa,
Prendida, sueña la púrpura rosa
Entre las blondas del nevado traje.

Arrancada al misterio del follaje,
Languidece en la curva voluptuosa
Del virgen seno, triste y misteriosa
En la pálida bruma del encaje.

Agoniza; del lánguido capullo,
Que fué de las florestas el orgullo,
Un pétalo marchito se desprende

Con la tristeza de los hondos duelos,
Y un perfume sutil, ligero asciende
Como un alma que sube hacia los cielos.

CARLOS ORTIZ.

Buenos Aires.



LA CIENCIA MODERNA



Es un problema inmenso para el porvenir de los mundos, el de la *estabilidad del sistema solar*, aunque problema para nosotros, sin un solo átomo de utilidad práctica, por lo menos, de utilidad actual.

Pero el hombre no sólo de pan se alimenta; lleva en su interior una divina fuerza espiritual que se nutre de ideas, de hermosuras, de sublimes curiosidades, de ilusiones a veces.

Pudo a un monarca, en su regío egoísmo, importarle poco que después de su muerte se quebrase el arco iris como frágil cristal, y que un nuevo diluvio anegase a la humanidad entera.

Pero hay hombres que no son tan egoístas y que se interesan por el porvenir y por los destinos de este globo terráqueo en que viven, y de esa bóveda estrellada, hacia el cual levantan sus pensamientos, sus anhelos, y sus esperanzas.

He aquí por qué los grandes astrónomos se han empeñado en demostrar la estabilidad del sistema solar.

La demostró Lagrange; la demostró Laplace; la demostró Poisson, y han trabajado en el mismo problema, recientemente, Delaunay, Tisserand, Gylden y otros.

En un admirable estudio del problema, pregun-

taba M. Poincaré: ¿es que las primeras demostraciones eran deficientes? ¿Es que las últimas demostraciones son inútiles?

Ni lo uno ni lo otro: es que no se trata de un problema resuelto de una manera absoluta y de una vez para siempre: sino de una serie de aproximaciones.

El problema es muy complejo: las influencias perturbadoras del sistema solar son muchas, pero de *diversos órdenes*, y cada una de las demostraciones anteriores demuestra la estabilidad para un orden distinto de influencia.

Mas el problema nunca se agota, ni puede asegurarse que ciertas perturbaciones, que parecen despreciables, y que no se habían tenido en cuenta en las demostraciones hoy conocidas, no tengan tendencia a acumularse indefinidamente, destruyendo al cabo de millones, billones ó trillones de siglos, la admirable máquina de nuestro sistema solar, que hoy nos parece incommovible y eterno.

Por otra parte, aunque se demostrase que estas influencias de mecánica astronómica no habían de conmover los astros nunca, no por eso podríamos proclamar la inmortalidad de los cielos, al menos tal como hoy existen.

Otras causas hay de descomposición y perturbación, más poderosas que todas las que hasta aquí han estudiado, medido y calculado los grandes astrónomos. Hay una ciencia moderna, puramente física, aunque ya se va extendiendo hasta la química, y aun puede extenderse hasta la misma astronomía, que ha fulminado *sentencia de muerte sobre todo el cosmos*.

Nos referimos a la *Termodinámica*: es decir, a la ciencia que estudia al calórico como fuerza.

Esta ciencia observa que el calórico pasa espontáneamente, por decirlo así, de los cuerpos más calientes a los más fríos, tendiendo a nivelar todas las temperaturas.

Es una nivelación general del calórico; es un comunismo brutal de la naturaleza; es, como decíamos antes, una sentencia de muerte definitiva.

Porque la nivelación en todos los órdenes es silencio, inmovilidad, muerte sin fin, y sin resurrección posible.

La ciencia demuestra que, así como el calor cae fatalmente de los cuerpos más calientes a los más fríos, para que suba de los más fríos a los más calientes, es preciso consumir una cantidad determinada de *trabajo*; y para ello es preciso que los cuerpos caigan unos sobre otros; y unas sobre otras las moléculas; y en fin, los átomos sobre los átomos.

Pero cuando todo haya caído sobre todo; cuando las afinidades químicas estén saciadas; cuando en el universo no existan más que átomos oscilando a un lado y otro, de su posición de equilibrio, con ritmo igual en todas partes, y en último análisis, con la misma temperatura, se acabaron en el universo los mundos que voltean, los soles que iluminan, las montañas que se van a coronar de nieve entre las nubes, los mares que se van a ceñir de espuma en las playas, los valles que se van a engalanar con verdes ramos y flores de variados matices.

Se acabaron los cielos con estrellas, y los cerebros con pensamientos, y los corazones con amor, y las gargantas con palabras y acentos de pasión, y la vida con palpitaciones más hermosas y más cuajadas de misterios que los cielos y los mares.

El espacio sería un encasillado inmenso de casillas iguales; y en cada casilla un átomo moviéndose siempre del mismo modo, y del mismo modo que todos los demás.

Una geometría fría y muerta; una monotonía inacabable; una noche sin crepúsculos; la nada infinita, aun peor que el caos; porque de las ebulliciones del caos pudo brotar la luz; y de esta mortal regularidad, a la vez geométrica y dinámica, nada puede brotar.

De todas estas profecías fúnebres, es responsable una *expresión matemática*, a la cual se da el nombre de *entropía*.

La más antipática, la más cruel, la más repulsiva de todas las funciones matemáticas que los sabios han inaugurado.

La verdad es que Clausius y el principio de Carnot y la desventurada entropía, han dado a los que se ocupan de estos problemas ó han debido darles, por lo menos, muchas tristezas y muchos desconsuelos.

Cuando se dijo por primera vez en el universo, la entropía tiende a un mínimo (ó a un máximo, según se consideren los signos, pero no es este asunto para esta clase de artículos); se dijo algo al parecer sin trascendencia, y sin embargo, lo que se hizo fué dictar una sentencia de muerte para toda la maquinaria de los mundos.

Sin embargo, no angustiemos más a nuestros lectores; aunque, después de todo, no creo que por lo que llevo escrito se angustien mucho. Podrán aburrirse con estas lucubraciones físico-matemático-astronómicas, pero affigirse, no: y harán perfectamente porque sería tomar las penas con demasiada anticipación.

Pero iba a decir algo más: que todos estos augurios nefastos no son tan seguros como algunos suponen. Aunque este concepto de la entropía goza hoy de mucho prestigio, no es un concepto tan firme y tan seguro, ni tan claro tampoco, como sus partidarios pretenden.

Un gran matemático, un sabio eminente, hombre de clara inteligencia y de severa lógica, declara que este concepto de la entropía ni está bien definido—exceptuando en algunos casos,—ni aun está demostrado que tenga existencia matemática.

Y, siendo esto así, pudiera ser que la muerte definitiva de las esferas y de cuanto las esferas abarcan, no fuesen tan segura y tan inevitable como antes suponíamos.

Después de todo, y aun suponiendo que llegáramos al estado definitivo de equilibrio entre la totalidad de los elementos del cosmos, ¿esto sería la muerte espiritual?

¿Quién lo sabe! ¿Quién puede afirmarlo! Hay equilibrios *estables*: y hay equilibrios *inestables*.

Y a los equilibrios estables acompaña siempre la *fatalidad*.

Y, por el contrario, a los equilibrios *inestables* acompaña lo más grande que hay en el universo: la conciencia, el pensamiento, la vida y la libertad.

El cerebro humano, en su protoplasma, en sus celdillas, en sus fibras, no representa otra cosa que un conjunto de sistemas inestables. Y ¿quién nos dice que ese estado final del universo ha de ser un equilibrio forzosamente estable?

¿Por ventura conocemos ni las leyes de atracción y repulsión de los átomos en distancias infinitesimales, ni el número de las posiciones de equilibrio?

Y, si nada de esto sabemos, ¿cómo afirmamos que la última evolución del cosmos nos conduce a un equilibrio mecánico, que sea la muerte definitiva de cuanto existe, en el seno de la geometría? Acaso vengamos a parar a inmensos sistemas inestables que representen la inmensidad del pensamiento y la libertad sin límites en un cerebro sin límites.

Y como de todo esto nada sabemos, puestos a soñar, es preferible forjar sueños de color de rosa a forjar sueños con negruras y desesperaciones.

De todas maneras, hasta que llegue el trance final de los mundos ó su final transformación, tiempo hay de irlo pensando.

JOSÉ ECHEGARAY.



CHISMOGRAFÍA LITERARIA



ROMETÍ en el anterior artículo ocuparme de los libros últimamente publicados por Balaija y Berisso, y al efecto había comenzado a tratar del primero y tenía redactadas ya varias cuartillas, cuando, reflexionando, he visto que el lenguaje que me veía obligado a usar, tratando de aquel engendro, no era digno de LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA, ni de mí.

Trátase de un libelo pornográfico, en que su autor ha reflejado, no las impresiones que un alma honrada y un cerebro bien conformado y un espíritu culto recibe siempre en un viaje cualquiera, sino aquellas que produce en un libertino, sin pizca de ilustración ni de sentido común siquiera, lo más bajo y ruin, lo más hediondo y nauseabundo de las poblaciones que visitó y en las que apenas posa el pie, se dirige con empeño en busca del vicio y de la corrupción y de todo lo más degradante y asqueroso.

¿Cómo, pues, iba yo a poder tratar con alguna detención un cúmulo tal de porquerías, relatadas con tono de la mayor impertinencia, con una pedantería que mueve a risa y en un lenguaje propio, a lo más, de un changador?

Concrétome a protestar de que no haya una disposición en nuestros Códigos que prohíba la exhibición y venta libre de inmundicias como la producida por Balaija ó Balija (que como una *Balija* ha debido hacer su excursión, en el lugar correspondiente a las mismas y con poquitos centavos en la bolsa), y a recomendar a mis apreciables lectores de LA ILUSTRACIÓN, que huyan de querer conocer las *Impresiones de un viaje a Europa*, por el doctor J. M. Balaija, si es que están bien con su estómago y se precian de poseer algún gusto literario.

Lo mejor es no adquirirlo; pero si por inadvertencia cayó alguien en el lazo y lo compró, debe apresurarse a colgarlo del clavito correspondiente, para irlo *ojeando* poco a poco.

El tercer libro de que me propuse hablar por el pronto, es de bien distinta índole.

Titúlase *Arpegios*, y es una pequeña colección de composiciones poéticas debidas a la pluma del señor Emilio Berisso, lujosamente impresas por la Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco, formando un volumen de 100 páginas en 16.º prolongado.

En la mayor parte de los versos del señor Berisso se encuentra verdadera inspiración, trasluciendo un alma sensible, capaz de concebir pensamientos poéticos, que luego adquieren, gracias a la intervención de una dosis de buen gusto literario, forma bella y lo bastante correcta para hacerse notar con ventaja entre el sinnúmero de obras de los que se llaman *poetas* por estas tierras, aunque de tales sólo tengan el nombre, por regla general.

Obsérvase en el joven autor de *Arpegios* (y sé que es joven por el retrato que aparece grabado frente a la portada de su libro), la influencia del ambiente *decadentista*, en que sin duda alguna se agita; pero esa influencia apenas es perceptible, gracias tal vez, a que su naturaleza repugna los malos ejemplos.

Se conoce que el señor Berisso ha leído mucho y bueno, y propende a su imitación, en vez de seguir el rumbo tortuoso y enrevesado de los que pretenden *romper los moldes* y formar escuela.

No caiga, por Dios, en las redes que éstos habrán de tenderle, para atraérsele a su campo. Persevere en el estudio de los autores generalmente tenidos por modelos, y déjese de simbolismos forzados, que a nada conducen; siga escribiendo en lenguaje claro y llano y gustará mucho más su lectura que la de los neologistas más renombrados.

Hay algunas composiciones de las que figuran en el tomito *Arpegios*, que están hechas con verdadero *amore* y que no desdeñaría firmarlas el mejor de nuestros poetas.

Vaya una de ellas como muestra:

ACUARELA

Con reflejos de oro y nácar
Se hunde el sol en el ocaso,
Y las nubes opalinas
Como flamencos rosados
En fantásticas bandadas
Por el cielo van flotando.
Las tinieblas de la noche
Van cayendo por el campo
Silenciosas van cayendo
Como paños funerarios,
Y la brisa pone quejas
Entre las ramas del árbol.
Mientras esparce en el aire
Los ecos tristes y lánguidos
Que surgen de las alturas
Del sombrío campanario.

Bajo las ramas de un sauce
En las orillas del lago
Está un joven pensativo
En éxtasis contemplando
Un grupo de blancos cisnes
Que se desliza despacio
Por la tersa superficie
Del melancólico lago.

Es un poeta que sueña
El joven que está sentado
Bajo las ramas del sauce
En las orillas del lago.
Es un poeta que vive
En el mundo imaginario
Que su inquieta fantasía
En delirios se ha forjado;
En ese mundo sublime
Todo cubierto de astros
Donde reina Primavera
Con su séquito encantado
De flores y de perfumes
Y de amores ignorados;
Donde se escucha muy tierno
De las sirenas el canto;
En ese mundo invisible
Donde sólo el poeta ha entrado.

Siguen cayendo las sombras
En silencio por el campo,
El azul cielo se puebla
De incandescentes topacios.
Agonizan débilmente
Los ecos del campanario,
Y con divinas quimeras
Sigue el poeta soñando
Bajo las ramas de un sauce
En las orillas de un lago.

El argumento es sencillo; pero está bien tratado, bien sentido y bastante bien expresado.

Algunas pequeñas incorrecciones se encuentran a veces; como cuando en la composición que denomina *Sombras*, escribe:

Es entonces que hallándome á solas

Ya sé que hay muchos que aún en prosa construyen de esa manera; pero no por eso deja de ser un galicismo de á folio, eso de «es entonces que...».

En su otra composición *El cantor*, hace consonantes las palabras *acosan* y *destrozan*, que no lo son.

Es necesario evitar la exagerada repetición de un vocablo determinado. La palabra *melancolía*, le ha gustado, se conoce, al señor Berisso, y la emplea a cada momento, exponiéndose a caer en el ridículo.

Pero el verdadero lunar del libro *Arpegios*, es un juguete que titula *Secreto* y que, aunque está bien hecho, desdice en una colección de poesías serias, como lo son todas las demás.

A título de curiosidad quiero reproducirlo, y porque entiendo que es mi deber, como he llamado la atención sobre lo que he estimado apreciable, señalar también lo malo, a fin de que sirva al señor

Emilio Berisso, de amistoso correctivo esta pública acusación á que espontáneamente se somete el que escribe para el público.

SECRETO

Recostada sobre un banco
Del jardín está María
Toda vestida de blanco
Con un aire de melanco-
lia.

Se oye el rumor de una fuente
Como el sollozo de un ave
Y la brisa en el ambiente.
Pasa cantando muy suave-
mente

María está meditando
Sobre la historia de un beso
Y ese beso dulce y blando
Aún sigue en su oído reso-
nando.

Turba siempre su reposo
Esa historia muda y triste
Que ella con afán ansioso
Guarda cual secreto miste-
rioso.

Y su memoria dormida
Ya cayó en el abandono,
Y ve royendo su vida
Una enfermedad descono-
cida.

Todas las tardes al banco
Va á recostarse María
Toda vestida de blanco
Llena el alma de melanco-
lia.

Disposición no le falta,
pues, al señor Emilio Berisso
para escribir y para escribir
bien.

Con un poquito de cuida-
do en la elección de asuntos;
esmerándose en la versifica-
ción que desde luego es bas-
tante fluida, y huyendo, so-
bre todo, de las novedades,
que en poesía suelen ser
peligrosas y sólo á los *genios*
es permitido desviarse de
las reglas establecidas, pue-
de el señor Berisso llegar á
donde no ha llegado todavía
ningún poeta argentino.

Y yo me complacería mu-
cho en tener frecuente oca-
sión de aplaudirlo celebra-
do progresos en que confío.

ENRIQUE BALLESTEROS Y
GARCÍA CABALLERO.

Adrogué, 30 Marzo 1898.



LA VIDA

Asomado á un ventanillo
que daba á la calle tortuosa
y estrecha, Atanasio contem-
plaba abstraído el volar de
las nubes espesas y negruz-
cas que una fuerte corriente
de aire impulsaba hacia el
nordeste. A lo mejor, ines-
peradamente, asomaba el sol
un instante por entre las
desgarraduras de aquéllas, y
entonces Atanasio bajaba
los ojos ó los cerraba des-
lumbrado.

Pensaba en su desdicha,
que creía que no tenía igual,
y no le faltaba razón para
ello. Joven, vigoroso, inteli-
gente, de carácter enérgico
y decidido, trabajador y
honrado, velase, no obstante,
impedido de ganarse el sus-
tento. La rueda de una
fábrica habíale destrozado
un brazo y una mano; parte
del brazo lo conservaba, pero la mano, hecha
años, hubo necesidad de amputársela. Y era
ésta la derecha, la más necesaria para el trabajo.

¡Cuánto tiempo perdido en curarse! Ahora que
ya las heridas estaban cicatrizadas, corría de fá-
brica en fábrica buscando trabajo y en ninguna
se lo daban. Mirábanle compadecidos los directo-
res y le despedían con buenas palabras.

—¡Oh, Dios mío!—se decía Atanasio, rojo de ver-
güenza, sintiendo cómo las lágrimas acudían á
sus ojos—pedir una limosna de puerta en puer-
ta..... ¡He aquí el porvenir que me aguarda!

Decía esto mirando fijo la carrera de las nubes,
las cuales cada vez iban mostrándose más espesas
y negras. Pronto empezaron á verter chubascos
impetuosos sobre la ciudad. Atanasio tuvo que
retirarse de la ventana á que estaba asomado.
Empezaba anochecer. En la escalera próxima sin-
tiéronse sonar pasos lentos y pausados, y en se-
guida, unos golpes en la puerta. Aparecieron por

un corredor cinco chicuelos, el mayor de unos
diez años, y el más pequeño de cuatro, gritando y
saltando alegres. Cuando abrieron la puerta, se
destacó en su hueco un hombre como de cuarenta
y cinco años, atezado, musculoso, recio, de me-
diana estatura, con fuertes y espesos bigotes en-
trechados y ojos de mirada franca y serena. Cubría
su cabeza una gorra de paño gris claro, y su busto
envolvíalo en larga y holgada blusa de tela blan-
ca. Aquel hombre era un maestro albañil que vol-
vía del trabajo.

—¡Hola, padre!—exclamaron los chicuelos, en dis-
tintas voces y tonos; los pequeños, pugnando por
abrazarse á las piernas, robustas del obrero; los
mayores, con más circunspección, respetuosos en
su actitud y ademán.

—¡Buenas tarde, señor Bruno!—dijo también
Atanasio, que había acudido á la puerta como los
chicos, al oír la llamada.

éste, una buena mujer que, ahogando el dolor que
la consumía, en muestras de actividad, muchas
veces inútil, andaba corriendo y suspirando de
aquí para allá, multiplicándose entre el enfermo,
sus hijos y las ocupaciones imprescindibles de la
casa.

—Señora Francisca, acuéstese usted, habíale di-
cho Atanasio, infinitas veces; pero ella no le con-
testaba.

El señor Bruno se moría; el médico ya diera á
entenderlo así. ¡Oh, Dios! ¿Qué iba á ser de aque-
lla mujer y sobre todo de sus cinco chicuelos?
Este pensamiento torturaba el pecho de Atanasio;
miraba á veces con desesperación al albañil casi
agonizando y luego á su muñeca amputada.....
Entonces se ahogaba de pena, mientras una voz
satánica resonaba con sarcasmo en su cerebro,
diciéndole brutalmente: «Nada puedes, eres un
sér inútil.»

Hacia algunos años que
Atanasio vivía como hués-
ped en casa del señor Bru-
no, el cual llegó á quererle
como un hijo, correspondien-
do él, Atanasio, con creces á
aquel cariño honrado. El al-
bañil no consintiera que lle-
varan al joven al hospital
cuando perdió la mano; en
su casa se curó, en ella se
le hizo la amputación de
aquella fuertemuñeca hecha
años por los férreos dien-
tes de una rueda.

Sentado junto al lecho del
señor Bruno, Atanasio, des-
esperanzado, lleno de dolor,
pensaba en los designios
cruels de la Providencia,
y pensando así, rendido por
el desvelo, se durmió.

Soñó que llamaba á la
muerte á grandes voces, y
que ésta se le aparecía. Al
verla, dijole, suplicante, que
en lugar de arrebatarse la vi-
da al albañil, único sostén
de su mujer y de sus hijos,
cargase con él, que á nadie
tenía que mantener y que,
además, estaba inútil para el
trabajo.

Escuchó la muerte su rue-
go y, castañeteando los dien-
tes y crugiendo las articu-
laciones de su esqueleto, dijo
así:

—Por una vez sola voy
acceder á un ruego de esa
especie. Tu amigo vivirá,
y tú enfermarás gravemen-
te; pero, escucha: Si antes
de morir sintieras dejar la
vida, el albañil perecerá y
tú también.

Vióse de pronto, Atanasio
agonizando en el lecho, don-
de antes estaba el señor
Bruno, y á éste velando soli-
cito cerca de él; por la pró-
xima ventana, abierta de par
en par, entraba á raudales
un sol espléndido y una brisa
tibia, aromosa, que le aca-
riciaba el rostro, producién-
dole una agradable sensa-
ción.

Llegaba á sus oídos el
alegre alboroto producido
por una banda de gorriónes,
así como los cantos vibrantes
y rudos, entonados por muje-
res é hijos de obreros, con
los cuales distraían sus que-
haceres. A ellos se mezcla-
ban los sonos agudos de una
bandurria y los más graves

de una guitarra que, en la calle, puntiaban dos
mendigos.

Toda aquella explosión de vida que se entraba
por el alma de Atanasio, apoderóse rápidamente
de sus sentidos, iniciando en su espíritu una ter-
rible lucha.

El radiante deseo de la vida y la negra idea de
la muerte, comenzaron á batirse encarnizados en
su ánimo. Aquel deseo y aquella idea se perso-
nalizaron en la delirante imaginación del enfer-
mo; era el uno, doncella de soberana hermosura,
fuerte y valerosa, y la otra, repugnante visión.

Luchaban las dos con saña: la doncella, revol-
viéndose con brío, descargaba iracunda sobre su
contraria tremendas puñadas y sendos reveses y
bofetones, que producían un ruido hueco, sordo,
lúgubre.

Tales golpes recibíalos el repulsivo vejesterio
con unas á modo de risas, que tenían algo de
estertor y del ronco chirriar de la zambomba, y

CUERPO DIPLOMÁTICO EXTRANJERO



SR. CONDE DE SALA
ENVIADO EXTRAORDINARIO Y MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE FRANCIA
EN LA REPÚBLICA ARGENTINA

El maestro albañil no respondió á las caricias
de los niños pequeños, ni hizo ninguna pregunta á
los mayores sobre sus estudios en la escuela, según
tenía por costumbre, ni se dirigió á la cocina,
donde su mujer preparaba la cena. Posó una de
sus manos callosas y salpicadas de cal sobre un
hombro de Atanasio, mientras le decía al oído con
voz ronca y triste:

—Estoy malo, me estoy cayendo; voy á acos-
tarme...

Velaba Atanasio junto al lecho donde yacía el
señor Bruno, abrasado por una terrible calentura
que le hacía delirar á cada momento. —«Eh, mu-
chacho, traela llana... A ver, esos ladrillos... venga
un cubo de cal».

Cinco noches llevaba Atanasio velando á la ca-
becera del enfermo, juntamente con la esposa de

se vengaba del vapuleo de la brava doncella con arañazos de sus uñas afiladas y corvas, los cuales debían de ser muy dolorosos, á juzgar por los gritos agudos que arrancaban á la hechicera joven.

De pronto, Atanasio, abriendo los ojos, se incorporó en el lecho y exclamó sin poderse contener:

—¡Dios mío, qué hermosa es la existencia!
Y un deseo poderoso de vivir brotó en su alma. Entonces la muerte se le apareció, riendo á carcajadas, las cuales sonaban como esos chirri-

¿Quién no ama la vida?

Aquellos que la desprecian; los que más la detestan deben, si, adorarla cuando la muerte se la arrebatara.

En los momentos que preceden á ese otro momento que cesa en el último aliento de la vida, todos los humanos deben exclamar como exclamó Atanasio:

—¡Dios mío, qué hermosa es la existencia!

SILVERIO DE OCHOA.



tigaciones, ningún otro escritor contemporáneo ha logrado obtener.

El primer volumen, que tenemos á la vista, consta de 632 páginas, y está precedido de un interesante prólogo, en que el autor desarrolla con claridad metódica la distinción existente entre la bibliografía de la América española y la bibliografía española de América. De cada una de ellas se ocupa extensamente, marcando sus épocas iniciales y terminales. Explica también, con la honrosa modestia del historiador concienzudo, lo absolutamente inevitable de las deficiencias de que obras de esta naturaleza no pueden sustraerse; pero



DR. D. ESTANISLAO S. ZEBALLOS
PRESIDENTE DE LA SECCIÓN ANTROPOLÓGICA DEL «CONGRESO CIENTÍFICO LATINO AMERICANO»

dos que, haciéndonos apretar los dientes, se derraman por el organismo como corrientes de agujas de hielo.

—Vas á morir—gritó la muerte, con estridente voz—y tu amigo también.

Atanasio, horrorizado, retorciendo las manos con desesperación, quiso modular un ruego, una súplica, pero un ruido sordo hizole mirar hacia donde el señor Bruno estaba, y vió á éste desplomado en el suelo, pálido, rígido.... Le llamó y no le contestó: haciendo un grande esfuerzo, quiso tocarle y cayó muerto sobre su amigo, el cual también era cadáver.

BIBLIOTECA HISPANOAMERICANA



Con este título acaba de llegar de Chile un precioso libro, escrito é impreso en casa del autor señor José Toribio Medina, el infatigable escritor americanista, que desde hace veinticinco años viene enriqueciendo la historia del Nuevo

Continente, con luminosos trabajos de vasta erudición, nutridos de importantísimos documentos auténticos que, á través de infatigables inves-

demuestra, al mismo tiempo, la importancia que para los historiadores significa el acopio ordenado de antecedentes bibliográficos conocidos algunos, diseminados muchos, é ignorados los más. Refiérese á las dificultades casi insuperables con que se tropieza en aquel «apartado rincón», escaso de elementos para una obra que requiere signos y tipografía especiales para su correcta y acabada impresión. Habla del trabajo impropio que cuesta adquirir documentos almacenados en librerías, archivos y en poder de particulares, que muchas veces se niegan á facilitarlos y hasta—lo que es más singular,—que se consignen sus nombres de poseedores, y concluye:

«Por supuesto que al respecto, hay excepciones

honrosas que nos es grato recordar en este momento: á nuestros amigos el general don Bartolomé Mitre, al doctor R. Garnett, del Museo Británico, al duque de T'Serclaes Tilly, á don J. M. Bardenebro y Cisneros, y á todos los empleados del Archivo de Indias, sin excepción.

Aquí encontrarían natural cabida como complemento de estas advertencias, las biografías de todos los que nos han precedido en nuestra tarea; pero á ellas y á otras incidencias relacionadas con la historia de los libros de que se trata en esta obra, dedicaremos un prólogo especial, que daremos en tirada por separado, una vez que, Dios mediante, hayamos dado término á la publicación del texto de la presente *Biblioteca Hispano Americana*.

Para terminar esta rápida noticia de un libro que aún no hemos concluido de esfoliar y del que, por consiguiente, no estamos habilitados para emitir el concepto que corresponde á los eruditos en la materia, previa su detenida lectura, debemos decir que abarca toda la obra *trescientos diecisiete años*, contados desde 1493 á 1810. En su primera página se ven las curiosas firmas, facsimiladas, de: los Reyes Católicos, Cristóbal Colón, Américo Vespucio, Fray Bartolomé de las Casas, Carlos V, Hernán Cortés, Gonzalo Fernández, don Alonso de Ercilla y Lope de Vega Carpio. Finaliza el primer tomo con un completo y escrupuloso Índice Alfabético de todos los autores citados en la obra.

Bien llegado sea ese hermoso foco de luz histórica que viene á iluminar el difícil y peligroso camino á recorrer, para llegar á encontrar la huella casi borrada de los publicistas embrionarios de tiempos tan lejanos, cuya memoria guardarán las presentes y futuras generaciones, como tesoro inestimable de contribución al progreso intelectual.

M. Z. M.



SONETO

Tú la conoces: inocente y pura,
blanca azucena del Edén sagrado,
el mundo todavía no ha manchado
las flores de tu casta vestidura.

Cual tiembla el ave que volar procura,
así mi corazón tiembla á su lado;
Dios su destino al mío ha encadenado:
soy el artista, y ella la hermosura.

De su faz entre curvas armoniosas,
como entre red de hechizos, puso el cielo
nieve de lirios y pudor de rosas;

Y al contemplarla cual ninguna bella
tan sólo ansío con ferviente anhelo,
vivir de amor para morir por ella.

HORACIO F. RODRÍGUEZ.

Rey Lear.

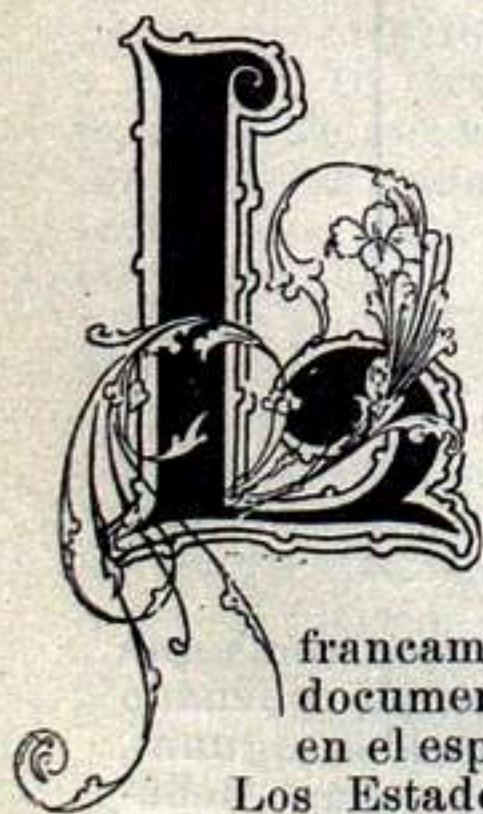
Santa Fe.



ESPAÑA Y ESTADOS UNIDOS

EL MENSAJE

(Opinión de un magistrado argentino)



Los que, durante toda nuestra vida consciente, hemos convertido en apostolado la enseñanza de las instituciones norteamericanas, debemos ser los primeros en sentirnos alarmados del nuevo rumbo que señala al derecho de los pueblos, el último mensaje del Presidente de los Estados Unidos.

La reacción que hoy aparece francamente declarada en el notable documento, venía elaborándose lentamente en el espíritu de los políticos del Norte.

Los Estados Unidos han crecido demasiado, durante un siglo, y su poder y su riqueza, puestos en la balanza de la influencia americana, adquieren un peso incontrastable.

Las repúblicas de la América latina nos habíamos acostumbrado á ver en aquella gran nación una hermana mayor, celosa de nuestros propios derechos, como si se tratase de cuestiones que la interesasen directamente.

Cada vez que, en nuestras dificultades financieras, los prestamistas europeos formulaban amenazas, las repúblicas americanas recordaban

la doctrina de Monroe, y, tácitamente, contaban con los Estados Unidos como el mediador seguro, ya que no como el aliado probable.

La política de intervención, que dividió la Europa continental á los golpes de la espada vencedora de Napoleón I y ha seguido resolviendo los conflictos europeos hasta la última guerra greco-turca, era una política desconocida en América.

Los grandes tratadistas de los Estados Unidos la han condenado invariablemente, sosteniendo, con verdad y con justicia, que es más respetable el derecho del débil que la fuerza del poderoso.

Cuando Bismarck imponía las condiciones de la paz, en nombre de la victoria, hacia el epitome de la moderna teoría internacional europea, formulando aquella frase que ha pasado á la historia como la forma del despotismo internacional: *La force prime le droit*.

Los Estados Unidos, en primera oportunidad, quisieron demostrar que, en las instituciones del derecho de gentes americano, semejante aforismo no tenía aplicación, y, empleando medios más ó menos amenazadores, obligaron á la poderosa Gran Bretaña á respetar los derechos de la débil Venezuela.

Entonces los políticos de Norte América negaron que procedieran *interviniendo* en las cuestiones litigiosas entre las naciones de la Europa y las de nuestro continente, explicando su conducta por el estricto cumplimiento de la doctrina de Monroe, que manda á los Estados Unidos defender los territorios de la América contra la conquista europea.

Nuestro candoroso entusiasmo por aquel gran pueblo, nos arrastró al aplauso, y casi nos pareció que nuestros derechos de Nación Soberana no podrían jamás ser hollados por potencia alguna extranjera.

Poco tiempo ha durado nuestra alegría.

Los Estados Unidos combaten y rechazan la intervención de la Europa en América; pero se acuerdan á sí mismos el derecho de intervenir, *por la fuerza*, en las contiendas de los territorios limítrofes, aunque esos territorios pertenezcan á otras naciones soberanas!

La doctrina de Monroe sufre, pues, una modificación sustancial, que el presidente Mackinley explicará, probablemente, como una simple ampliación en la manera de interpretarla.

Monroe, con verdadera grandeza de alma, sin ambiciones de dominio ni veleidades de dictador internacional, había señalado á los Estados Unidos una noble misión: «La América es y será de los americanos», había dicho aquel presidente, afirmando con su declaración el reconocimiento ya hecho de la independencia de las repúblicas latinas.

Mackinley acaso repita la misma frase, pero interpretándola en el sentido de que «América debe ser para los norte americanos».

El habilísimo documento que el Presidente de los Estados Unidos ha enviado al Congreso de su país es el documento más transcendental que ha salido de cancillería alguna en los últimos tiempos.

La audacia que el triunfo prestaba á Bismarck, ha quedado eclipsada por las doctrinas de Mackinley.

El derecho de gentes del orbe se transforma, y todas las nociones que teníamos sobre las facultades inherentes á la soberanía de las naciones, desaparecen al golpe de una intervención armada, que, en plena paz, y sin pretexto alguno, una nación poderosa decreta en el territorio de otra que considera más débil.

El presidente Mackinley cree que deberes de humanidad para con los proletarios cubanos, obligan á los Estados Unidos á llevar sus ejércitos y sus escuadras á los territorios y á las aguas españolas; como si fuese más humano hacer que millones de hombres siembren con sus cadáveres los campos de batalla y los mares del orbe, que dejar que, en la Gran Antilla, su propio gobierno busque cómo mitigar los sufrimientos de su población aborigena.

Pero esa invocación sentimental no sirve para disfrazar el verdadero fondo del mensaje. Cuando las matanzas de Armenia, los Estados Unidos no se conmovieron ante la hecatombe de cristianos que hacían los turcos, ni los sufrimientos de la comisión de su propia Cruz Roja bastaron para excitar los sentimientos humanitarios del pueblo ó del gobierno norteamericano.

Hoy esa invocación se hace para disfrazar los verdaderos propósitos que entraña el mensaje.

El presidente Mackinley, en frase incidental, declara que no busca la anexión de Cuba, que antes parece haber combatido; y, sin embargo, rechaza el reconocimiento de la beligerancia de los cubanos y el de la independencia de la isla.

Todo el secreto de la habilidad política del estadista que hoy está al frente de los Estados Unidos se encuentra en esa combinación.

Ni beligerancia, ni independencia; es decir, para los norteamericanos, la intervención armada en Cuba no será la anexión por el plebiscito cubano ni por la cesión española. Será sólo la conquista de la Gran Antilla.

El presidente Mackinley habla en su mensaje del estado de guerra de la isla, «de la barbarie con que unos y otros proceden, del hambre y de las horribles miserias que existen actualmente en

Cuba»; pero lo hace sólo para declarar «que las partes en conflicto no pueden ó no quieren detener ó mitigar».

Y es en esta situación que el Presidente norteamericano dice enfáticamente al Congreso de su país:

«La guerra de Cuba debe concluir.

En vista de estos hechos y de esas consideraciones, pido al Congreso autorice, y dé poder al Presidente para tomar medidas que aseguren el fin absoluto de las hostilidades entre el Gobierno de España y el pueblo de Cuba, y para asegurar el planteamiento en la isla de un gobierno estable», y, á fin de conseguir ese resultado, pide también que se le autorice «para usar las fuerzas de tierra y de mar de los Estados Unidos en la forma que sea necesaria para estos fines».

La intervención norteamericana en Cuba es, pues, simultáneamente, contra el Gobierno de España, representado en la isla por sus ejércitos, y contra los insurrectos cubanos, cuyo gobierno provisional desconoce el mensaje.

La soberanía española sobre Cuba; el derecho inalienable sin la voluntad de la nación sobre la isla, nada importa al Presidente de los Estados Unidos. El mismo lo reconoce y lo declara. «Se trata de un territorio que pertenece á otra nación, y, por lo tanto, no es asunto que nos incumbe», dice el mensaje que no puede replicarse á su doctrina; pero á esto contesta el presidente Mackinley que «es esencialmente su deber intervenir, cuando estos hechos se producen á sus puertas».

Se preguntará: ¿en nombre de qué principios del derecho de gentes, los Estados Unidos se consideran facultados para ir á Cuba á hacer cesar la guerra y á constituir un gobierno estable?

El presidente Mackinley no ha tenido inconveniente en decirlo.

«El derecho de intervenir, dice, puede ser justificado por los graves perjuicios al comercio, á la industria y á los negocios de nuestro pueblo y por la destrucción de propiedades y la devastación de la isla.»

Ya lo saben los pueblos sudamericanos. Aquella hermana mayor, que hemos amado é imitado con tanto esmero, acaba de borrar todas sus tradiciones de grandeza institucional.

El derecho cede su puesto á la fuerza, y los débiles serán siempre oprimidos.

El derecho de intervención acaba de ser incorporado á las leyes internacionales de América.

El celoso custodio de la doctrina de Monroe va hoy á Cuba á combatir ejércitos y á organizar gobiernos desconociendo la soberanía española, y sólo porque la guerra perjudica á los intereses norteamericanos.

Si mañana nuestras leyes aduaneras desalojan del mercado los efectos americanos, si la guerra civil vuelve á ensangrentar nuestro país; si una contienda internacional nos llevase á los campos de batalla, la teoría del presidente Mackinley autorizaría la intervención norteamericana en nuestro país, justificada por los graves perjuicios que sufrirían el comercio y la industria norteamericanas.

El presidente Mackinley ha cometido un grave error. Su mensaje tiene que alarmar á todos los gobiernos de la América latina, y enajenarle la voluntad y las simpatías de los pueblos que hasta ayer le admiraron.

Violando todos los principios de derecho reconocidos por Washington, por Monroe, por Lincoln y hasta por Cleveland mismo, va á arrastrar al pueblo norteamericano á una guerra en que ni pueblos ni gobiernos pueden reconocerle justicia porque la conducta de los Estados Unidos hoy es contraria á todo cuanto ha hecho en el pasado.

Bastaría abrir cualquiera de los volúmenes de sus grandes maestros en la ciencia jurídica para demostrarlo.

Y el error es tanto más grande, cuanto que, en la forma en que el mensaje pretende que se proceda, la Europa misma tiene que reconocer que se la ha burlado cuando en estos días se le daban esperanzas y casi seguridades de paz.

¿A quién satisface la doctrina del presidente norteamericano?

España no ha dejado un solo día de ser la nación viril y denodada de los días históricos. No hay sacrificio que su noble pueblo evite, antes de ver humillado el pendón de sus gloriosas tradiciones. Si alguna exageración puede atribuirse á la nación española, es precisamente la de ser demasiado celosa de su honra.

¿Cómo puede suponerse, entonces, que España mire cruzada de brazos la invasión de su territorio en Cuba, por más que los Estados Unidos se presente en forma de amigos coadyuvantes de una paz honrosa?

El mensaje de Mackinley es la injusta declaración de guerra, lanzada desde la Casa Blanca de Washington al Palacio Real de Madrid.

No se llenarán acaso las fórmulas del derecho de gentes, de las que el presidente americano ha querido prescindir; pero los hechos se producirán como si tales fórmulas se llenasen.

La primera expedición norteamericana que se dirija á Cuba, será, seguramente, recibida por los españoles ó por lo cubanos como se recibe al enemigo invasor extranjero.

Entonces comenzará la guerra. ¿La limitarán los Estados Unidos al territorio de la Gran Antilla,

buscando realizar el propósito de *hacer cesar la guerra* entre el gobierno de España y los insurrectos cubanos?

¿No atacarán también las Islas Filipinas y las costas de España, adonde no los llaman ni la humanidad ni los intereses norteamericanos heridos por los horrores de la guerra?

Seguramente la guerra revestirá todos los caracteres de las grandes luchas entre dos naciones poderosas. Y mucho será si, para hacerla más horrenda aún, no se expiden por una y otra potencia patentes de corso, para lanzar esos terribles aventureros a perseguir en todos los mares del mundo el comercio de las dos naciones.

En cuanto a los insurrectos, despreciados, desconocidos por el presidente norteamericano, seguramente mirarán con desconfianza esa intervención, que comienza por negar la existencia del gobierno provisional.

Y, ¿qué diremos los partidarios de Cuba independiente ó de Cuba autónomamente constituida?

Hay un grave error en creer que los que han simpatizado con la causa de los cubanos, puedan aceptar la anexión ó la conquista de Cuba por los Estados Unidos.

En el curso de los acontecimientos humanos, los hombres y los pueblos llegan, en el camino de su vida, á la necesidad suprema de gobernarse por sí mismos.

Los cubanos pueden aspirar á ese día de grandeza suprema. Si los Estados Unidos no hubieran contribuido á realizarlo, sin mengua para España y sin deprimir á los insurrectos, habrían asistido á la aparición de una nueva nacionalidad americana, independiente de la autoridad y de la soberanía de España, pero también de los Estados Unidos.

Pero Cuba, anexada á los Estados Unidos, no habrá hecho otra cosa que cambiar su dueño europeo por un amo americano; y acaso esa anexión no sea la postrera que intenten los que proclaman la doctrina de que «la América es para los americanos», amparados por la intervención armada.

A la conquista de otros días de un pedazo de Méjico, seguirá hoy tal vez la anexión de Cuba. Y, ¿después? El Canadá será una ópima promesa, y, acaso, en el día, no lejano, del gran conflicto europeo, las pequeñas Antillas y las Guayanas tinenten á los Estados Unidos para llegar, en nombre de algún nuevo derecho, hasta Panamá para abrir el istmo que ligue los dos océanos que bañan sus costas.

«Los intereses del comercio y de la industria» del pueblo norteamericano exigen que los Estados Unidos no tengan que doblar el Cabo de Hornos ó cruzar el Estrecho de Magallanes, para trasladarse con sus buques desde la bahía de Hudson hasta el golfo de Méjico. ¡La doctrina del presidente Mackinley autoriza la intervención de los Estados Unidos aun en ese caso!

Y todo esto causa tanta más amargura cuanto se trata de la nación que ha dado al mundo el ejemplo de escribir una Constitución incomparable, donde se han enumerado los derechos del pueblo y se han limitado los poderes de los mandatarios, asegurándose contra las tiranías internacionales.

Hasta ayer, esa Constitución era el baluarte de las libertades humanas. Hoy, el presidente Mackinley ha derribado el templo de la propia grandeza del pueblo americano, haciéndole aparecer ante las naciones del orbe, sólo como un pueblo que busca aumentar su influencia en el mundo y su dominio sobre América.

¡Alea jacta est!

El dado está arrojado. El gobierno americano ha tenido ayer la triste suerte de cambiar, por completo, la faz de una cuestión y los rumbos de los sentimientos.

Ya no existe la cuestión cubana. Hoy sólo se presenta sobre el tablero político el problema jurídico que han planteado las nuevas teorías internacionales del mensaje de Mackinley.

De hoy en más, no hay naciones soberanas, con el dominio inminente de sus territorios propios. Sólo existirán grandes potencias y pequeñas nacionalidades, cuya vida efímera dependerá de los perjuicios que sus actos puedan causar á los poderosos.

Los pueblos, antes de producir sus movimientos, deberán medir el alcance de sus consecuencias, en cuanto afecte «al comercio y la industria» de la nación vecina; porque el día en que la guerra ensangrienta á un país, el país limitrofe usará del derecho de intervención que acaban de proclamar ante el mundo los Estados Unidos.

Si mañana la revolución estalla en el Paraguay, en Bolivia, en la República Oriental, y el Brasil ó nosotros, creemos que nuestros intereses materiales están perjudicados, tomaremos el mensaje del presidente Mackinley, y transcribiendo los párrafos segundo, tercero y cuarto de sus declaraciones, sostendremos que la intervención armada está justificada por el solo hecho de que somos más fuertes y más ricos que nuestros hermanos vecinos.

¡No, mil veces no! Haya también en política internacional, sentimentalismo romántico. Todavía hay pueblos y hay publicistas que reconocen que el derecho está arriba de la fuerza. Nadie es débil ante la justicia, si la razón está de su parte.

Y en la contienda que inicia el mensaje del presidente Mackinley, el derecho, la razón y la justicia están de parte de España.

El azar de las armas puede tener éxito vario; pero, si las simpatías del mundo sirven para multiplicar las fuerzas de un pueblo de virilidad indomable, España puede estar segura de que hoy lleva en su favor los votos de los pueblos y de los hombres que aman el derecho y la justicia.

LUIS V. VARELA.

Buenos Aires, Abril 13 de 1898.



LÀ-BAS

Silenciosa por el lóbrego vacío del abismo,
con las alas extendidas y serenas,
va volando mi pobre alma como un cisne moribundo,
con los ojos impregnados de nostalgia y de tristeza.

Va volando, y allá lejos, como lánguida pupila
que se entreabre somnolienta,
ve á una estrella solitaria que despacio
se desliza en las tinieblas.

Hacia ella va mi alma,
temblorosa, bajo el peso de las penas
que la afligen;
y al hallarse junto á ella
la acaricia suavemente con sus alas,
y con sus labios la besa,
porque mi alma reconoce
que la estrella
es la Psique de mi amada,
es su triste compañera.

Silenciosa, por el lóbrego vacío del abismo,
va mi alma... va la estrella....

Buenos Aires.

EMILIO BERISSO.



EL GLOBO CAUTIVO



Me encontré la otra mañana con H. D., que es quizá el hombre mejor informado de París. Así es que cuando estoy despistado de los sucesos de actualidad, constituye una verdadera felicidad en mí, poderle tirar un poco de la lengua.

Corrí á su alcance y extendiéndole la mano, le dije:

—¡Hola! qué noticias tenemos hoy?

—El globo.

—Bien, ya veremos el globo; pero dime antes qué sabes de la guerra.

—Es que el globo de que hablo no es un globo vulgar.

—¡Sí! pero la guerra tampoco es una cosa vulgar.

—¡Bah!—se arreglará como todas;—figúrate un globo cautivo que se elevará á 600 metros.

—Y ¿cuál es la opinión dominante en el mundo político?

—Seiscientos metros, querido; eso es enorme.

—No digo que no, pero...

—Ya ves, una cosa así como una docena de columnas Vendôme, superpuestas.

—Sí, es enorme, pero...

—Quisiera ver qué harías al caer de una altura semejante.

—Mil gracias; pero te declaro que mejor quiero que me des informes útiles é interesantes.

—Precisamente, nada más interesante, querido. Este gigante se tragará 25,000 metros de gas.

—No digo que no.

—Veinticinco mil metros, es decir, 7,800 francos de gas. Hay para iluminar la Opera durante quince representaciones y Trouville durante tres meses.

—Esto es asombroso.

—Pues no es esto todo. ¿Sabes la tela que suele emplearse en la confección de esa inmensa bola?

—No; ¿qué he de saber?

—Pues con esa tela se podría vestir á mil lindas señoritas, y con la muselina, á todas las niñas pobres que van á hacer su primera comunión.

—Es sorprendente.

—Pues aún hay más. Ya sabes que el globo cautivo, como la mayor parte de los globos, necesita una red.

—Sí! Me parece haber visto eso.

—Pues bien! Adivina qué cantidad de cuerda se necesita para esto.

—No estoy para hacer cálculos.

—Seis mil ochocientos kilogramos.

—¿Dices?

—Que seis mil ochocientos kilogramos. Y en longitud, como unas diez leguas. Es decir, una cuerda capaz de rodear á París y sus fortificaciones.

—Y crees que todo eso se elevará?

—Como una pluma. El cable se sujetará á un eje de once metros de diámetro, pesando millones de kilos.

—¡Diablo! Para mover esto se necesitará mucho. Una sencilla máquina de 250 caballos de vapor.

—Pero, ¿no me preguntas por la barquilla?

—Efectivamente.

—¡Ah! pues será algo así como el circo de Saint Cloud. Ciento cincuenta personas podrán pasearse á gusto. Habrá un café restaurant. Conozco á la joven que se pondrá al frente; es muy guapa. Cuando pienso que esa muchacha va á hacer en seis meses seis mil ochocientos viajes al cielo, me da envidia. En su lugar, yo daría la vuelta al mundo.

—¿Y cuánto costará la ascensión?

—Un franco; casi nada.

—En 1878 había también un globo cautivo, pero en proporciones más mínimas. Una pobre anciana del campo había venido á visitar la exposición con sus sobrinos. Estos quisieron subir en el globo y la instaron á ello, mostrándole la máquina.

—Hoy no,—les contesta la buena mujer, estupefacta.

—¿Tienes miedo?

—¡No! Mañana subiremos.

Los pícaros sobrinos renovaron al día siguiente la experiencia. La buena mujer subió en la barquilla como si no hubiese hecho otra cosa en toda su vida.

Al descender, se observó que sus bolsillos estaban extremadamente abultados.

—¿Qué tenéis ahí?—le preguntaron.

—¡Bah! Pan, salchichón y un frasco de vino.

—¿Para qué?

—¡Toma! había observado ayer que la cuerda era muy delgada y por si se rompía no quería pasar la noche arriba sin cenar.

JULIO NORIAC.



LA HIJA DE PALMA, EL VIEJO



Qué hermosa era Luisa, la hija del viejo Palma, del pintor veneciano.

Cuando en las aterciopeladas mejillas de la muchacha floreció la décimoquinta primavera, el artista se arrodilló delante de su hija, como si en ella viese la obra más perfecta de la naturaleza.

—Luisa—decía el viejo,—hermosísimo lirio de mis amores, desprendido sobre las azules ondas de la ideal Venecia, tu gloria ha de ser infinita. ¡La madonna que he de pintar para la Redención, será tu fiel imagen, hija mía!

Y lo será porque tu rostro adorable es la imagen terrena de las vírgenes que allá en el cielo rodean el Trono del Señor. El oro de tus cabellos descendió del éter como un rayo de amor: la llama que centellea en tus negros ojos, es la llama divina que en la serena noche encienden los ángeles en sus tripodes de ébano y plata....

El viejo Palma pintó la *Madonna*, glorificando al arte é inmortalizando á Luisa.

La Virgen apareció sobre el lienzo, radiante de amor y de verdad.

Concluido el cuadro, la ingrata hija huyó del hogar, cantando como un ruiseñor que escapa de la jaula.

—«¡Ah!—exclamó Giorgione, al conocer la celestial criatura. ¡Qué incomparable obra maestra saldría de mis manos si Luisa inspirara mi genio».

Los pinceles de Giorgione pudieron, al fin, copiar aquella cabeza de líneas purísimas y aquel seno sin par: su «Muerte de Lucrecia» asombró al mundo.

Un día, Tiziano vió á Luisa. El pintor inmortal dijo: ¡Si ese ángel, replegando sus alas, descendiese sobre mi estudio, caería de hinojos ante él, y lo adoraría, y, loco de amor, haría pedazos mis pinceles!

Luisa fué al estudio de Tiziano, y el gran pintor la adoró, en efecto, pero no destruyó, como decía, sus pinceles. Después de haber respirado ambos los perfumes embriagadores de una aurora de amor, el Tiziano retrató á Luisa, ocultando por entonces cuidadosamente su obra.

Al cabo de algún tiempo, el sublime artista exponía á los venecianos una nueva creación de su genio. Luisa, la celestial *madonna* de Palma, el Viejo, la pudorosa *matrona* romana de Giorgione, habíase convertido sobre el lienzo en esplendorosa *Venus*, vestida de transparentes aguas.

El arte mató al amor, en el corazón de Tiziano; pero Luisa era muy hermosa.... y esto la consoló.

El reino de la gentil veneciana era de este mundo, y..... reinó en él.

Una tarde, al sonar el toque de oraciones en la iglesia de la Redención, Luisa atravesó lentamente los umbrales del templo. Los fieles al verla, exclamaron: ya llegó, al fin, la Magdalena arrepentida.

Con incierto paso cruzó la hermosa el casi de-

lebre *capolavoro*, que había de constituir una de sus más legítimas glorias. Luisa apareció en el cuadro en toda su radiante hermosura, reclinada en una piel de tigre.

Sobre las sienes que sustentaron virginales tocas, ostentábase ahora la corona de verdes pámpanos; en aquellas manos, que no parecían destinadas sino para sostener castisimos emblemas, brillaba la dorada copa rebosante de todas las

LA MUÑECA

Nevaba sin cesar y soplab el viento, arremolinando los copos y molestando extraordinariamente a los transeúntes.

Por una acera de la venida de Clichy pasaba una niña de ocho a diez años, preocupada con un



BELLAS ARTES — PALABRAS DE AMOR — CUADRO DE F. ANDREOTTI

sierto templo y fué á postrarse ante un altar. Murmuró una oración y alzó después del suelo aquella su bellísima mirada, posándola dolorida, en la ideal figura de la santa *madonna* pintada por el viejo Palma.

Un lejano recuerdo agitó tempestuosamente su corazón, é iluminando como un relámpago toda su existencia, conmovió su sér, y cayó desvanecida. Un hombre acudió presuroso en su auxilio. Aquel hombre era el Veronés.

Dos años más tarde, el Veronés exponía el cé-

embriagueces de los sentidos, y el refulgente tirso de la *bacante*....

¡Extraño destino, en verdad, fué el de Luisa, la hermosa hija de Palma, el Viejo!

X.



paquete que llevaba en la mano, envuelto en un periódico.

Al cabo de un cuarto de hora de marcha, se detuvo ante un gran edificio, sobre cuya puerta principal leíanse las siguientes palabras:

MONTE DE PIEDAD

La pobre niña se armó de valor y entró en el edificio, encontrándose á los pocos momentos en una inmensa sala, en la que por todas partes no

se veían más que taquillas, ante las cuales se apiñaba la multitud.

No era la primera vez que la muchacha visitaba aquel establecimiento.

Varias veces había acompañado á él á su madre cuando, durante la enfermedad y después de la muerte de su padre, hubo necesidad de ir empeñando uno á uno cuantos objetos poseía la familia.

de la muchacha, la sacó de su encantamiento y le dijo:

—¿Qué haces ahí, niña? ¿Esperas la llegada de alguien?

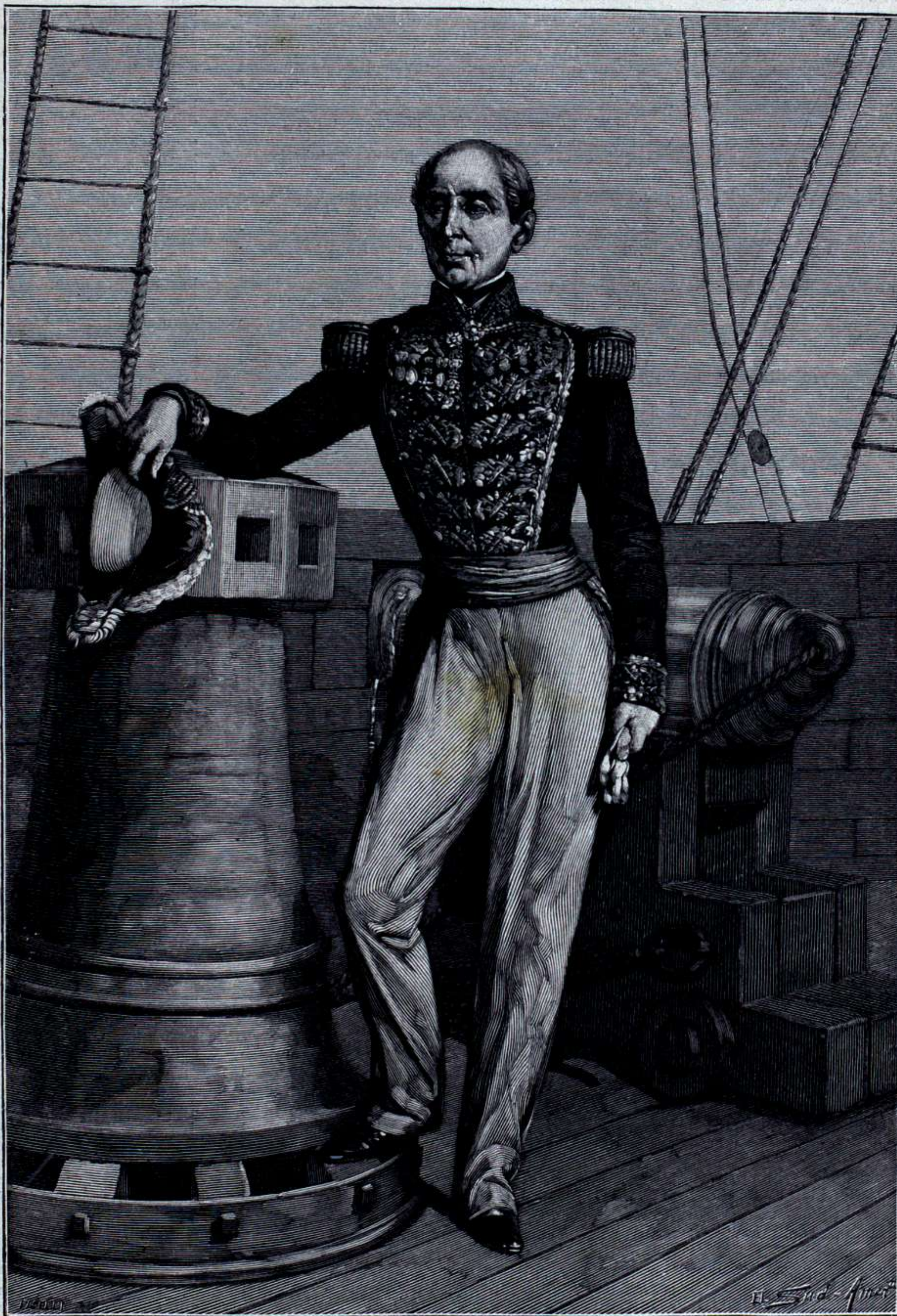
La rapazuela volvió la cara y vaciló por espacio de algunos segundos: pero, tranquilizada sin duda por el apacible rostro de la vieja, contestó:

—No, señora; no espero á nadie.

—Apenas oigas pronunciar ese número, te levantarás é irás á presentar tu paquete á ese caballero que está en esa taquilla de la derecha. Y ahora, dime, ¿qué traes?

La chicuela no contestó, imposibilitada por el rubor que en aquel momento la dominaba.

Temiendo cometer una indiscreción, la vieja no insistió; sin embargo, deseosa de saber lo que la



ALMIRANTE D. MANUEL BLANCO ENCALADA
(DE LA INDEPENDENCIA AMERICANA)

A pesar de todo, la niña se puso á temblar. Avergonzada por el proyecto que había concebido, preguntábase cómo se atrevería á abordar á los empleados que estaban detrás de las taquillas, y lo que les diría.

Allí permaneció media hora, sentada en un banco, sin moverse, no pensando siquiera pedir el número de orden que le correspondía.

Al fin, una anciana, sorprendida por el silencio

—Entonces, ¿qué haces ahí?

—Vengo á traer una cosa al Monte de Piedad.

—¿Y tienes ya el número de orden?

—No.

—Pues anda á cogerlo. Allí á la izquierda, en esa taquilla con cristales.

La niña hizo lo que la anciana le había dicho y el empleado le dió el número 52.

Cuando volvió á su sitio, su vecina le dijo:

muchacha iba á empeñar, resolvió no perderla de vista ni un solo instante.

Transcurrieron aún veinte minutos, al cabo de los cuales gritó una voz vigorosa:

—¡El número 52!

Rápida como el rayo, levantóse la niña y se presentó ante el funcionario que acababa de llamarla.

—El número 52 soy yo, caballero.

—¿Tú?
—Sí, señor.
—¿Y qué traes?
—Esto.

Y con tantas precauciones, como si se hubiese tratado de un objeto de gran valor, la muchacha sacó del periódico una muñeca de rubios y rizados cabellos y medianamente ataviada. Al presentarla, temblaban sus manos y se notaban los esfuerzos que la infortunada niña hacía para no llorar.

—¿Esto es lo único que tienes?

—Sí, señor. Es la muñeca que las señoras del Asilo me regalaron el día de Navidad.

—Pues, no me es posible prestarte nada por ella. Vete con Dios, porque tu muñeca no vale nada, y deja el sitio a los que están esperando su turno.

Y el empleado llamó al número siguiente.

—¿Pero, caballero, por piedad!—exclamó la muchacha,—tenga usted lástima de mí!

Pero el empleado no le hizo caso alguno, y la infeliz, oprimida por la gente que la rodeaba, se retiró llena de angustia y ofendida por las palabras del hombre que había rechazado la muñeca.

Los términos con que el funcionario del Monte había despreciado lo que la pobrecilla amaba más en el mundo, después de su madre, le hacían sufrir tanto, como la negativa de dinero que le acababan de hacer.

Dirigióse lentamente hacia la puerta de salida, y, al llegar al umbral, detúvose un instante para enjugarse las lágrimas.

De pronto, asíóla del brazo un individuo a quien la muchacha no conocía. Era un borracho a quien la niña había visto momentos antes junto a la taquilla y que sin duda se había enterado perfectamente de lo ocurrido.

—Toma, muchacha, no llores—le dijo,—dándole una moneda de dos francos.

La muchacha se quedó absorta y tuvo miedo en un principio. Después, comprendiendo de pronto que en medio de todas aquellas miserias, aquel hombre era el único que se había apiadado de su dolor, le dio gracias, y alegre y satisfecha emprendió presurosa el camino de su casa, donde la esperaba su madre para comer con el producto del empeño de la muñeca.

SAVIOZ.



LA RECOMPENSA HUMANA

(CUENTO NORUEGO)



Un día, un honrado leñador llamado Haus marchó como de costumbre al bosque, para cortar leña, y andando de un sitio a otro buscando las ramas que necesitaba, llegó hasta un montón de rocas, de entre las cuales salían gritos dolorosos.

Mirando y rebuscando por todas partes, para liberar al que gemía, consiguió separar una enorme piedra que cubría una concavidad de la que surgió un monstruoso dragón, exclamando:

—Tengo hambre y voy a devorarte.

—Olvidáis—replicó dulcemente el leñador,—que a no ser por mí seguiríais todavía sepultado entre las rocas? ¿Podríais arrebatarme la vida a quien debéis la libertad?

—Nada me importa—repuso el dragón.—Hace cien años que sufro el hambre y preciso es que coma. ¿De qué pueden valer los buenos razonamientos? Procedo, pues, como se acostumbra en el mundo.

El pobre leñador reclamó y suplicó en nombre de la humanidad y de la justicia, de tal suerte que el dragón se resignó a esperar y consintió en someter esta cuestión de justicia al primer ser vivo que se presentara.

En este momento acertó a pasar un perro viejo y achacoso.

Haus le llamó y le refirió lo que había hecho, y el peligro que le amenazaba, é invocó su juicio.

—Escucha, replicó el perro;—he servido lealmente a mi amo desde el día en que comencé a moverme. He pasado largas noches velando mientras él dormía tranquilamente. He preservado su casa del incendio de los ladrones, y a cambio de todo esto, ahora, que he perdido el olfato y la vista, quiere matarme. Por ello voy de casa en casa mendigando un mendrugo para no morir de hambre. He aquí cómo se recompensan los servicios en este mundo.

—Ya escuchas tu sentencia,—exclamó el dragón, tendiendo hacia Haus sus garras. Voy a comerte.

Haus solicitó una nueva prueba, un nuevo arbitraje y el dragón se dejó convencer.

Un caballo pasó.

El desgraciado leñador le llamó y solicitó su juicio.

—Sabed—contestó el caballo,—que he servido a mi amo tanto como he podido, bien llevándole

en la silla ó enganchado en la carreta. Por él he trabajado hasta que mis fuerzas han decaído. Ahora soy viejo, apenas puedo marchar y mi amo piensa matarme para aprovechar mis huesos y mi pellejo. He aquí cómo se recompensan los servicios en este mundo.

—Ya ves—exclamó el dragón, volviéndose hacia Haus,—no puedes oponer nada: Tengo hambre y prepárate a morir.

—Por favor—exclamó el leñador,—un momento más; veo venir por allí una zorra,—dejadme hablarla, dejadme decirle lo que he hecho por vos y cuál es mi peligro. Si su opinión no es más favorable que la de los dos anteriores, me resignaré a mi suerte.

—¡Sea! contestó el dragón, quiero concederte este momento: pero entiende que es el último.

Llamada la zorra y enterada de la queja del leñador, separóse a un lado, y dijo a éste en voz baja:

—¿Qué me das si te libro de este feroz animal?—Tú podrás ir todos los jueves libremente a mi corral y tomar allí cuantas gallinas y huevos desees.

—Convenido—contestó la zorra;—y en seguida, volviéndose hacia el dragón:

—Quisiera—le dijo,—formular un juicio justo. Pero hay en esto una cosa que no comprendo y es que, cómo vos, tan grande y tan fuerte, habéis podido estar vivo sepultado bajo una roca.

—¿Cómo?—muy fácilmente; me hallaba durmiendo en la colina cuando de pronto fui sorprendido por un terremoto que desprendió sobre mí esa mole, pero quedando yo en hueco.

—¡Sí!—sí!—para creer esto sería preciso verlo.

—Pues bien,—mira cómo,—dijo el intrépido dragón, volviendo a la caverna.

Acto seguido la zorra hizo rodar la piedra, cubriéndose nuevamente el agujero y exclamó:

—Queríais devorar al hombre que te ha liberado. Queda ahí siempre en castigo.

En vano el dragón implora piedad, gime y se lamenta.

Los dos aliados se alejan sin misericordia.

Al jueves siguiente, la zorra que no había olvidado la promesa que le hiciera el leñador a quien había salvado de una muerte cierta, se deslizó por el corral de su amigo, en el que hizo un considerable destrozo, degollando gallinas y pavos; dióse un horroroso festín y echóse a dormir tranquilamente.

Al día siguiente por la mañana, la criada, al observar el desastre y ver al culpable profundamente dormido, llamó a los demás criados de la casa y acudieron armados de palos y escobas hacia el infortunado animal, sobre el que cayó una lluvia de palos.

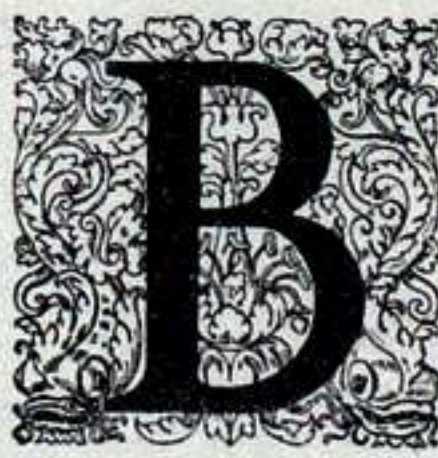
Logró escapar cómo pudo, mutilado, ensangrentado y recordando su pacto con el leñador, murmuraba:

—Así es cómo se recompensan los servicios en este mundo.

XAVIER MARMIER.



RUTH



Bajo el toldo de nubes rojo y gualda de las tardes caniculares, el aspecto que presentan las eras, es de lo más virgiliano y delicioso. Las carretas, con sus pesadas ruedas que rechinan a pesar del sebo que se derrite en sus ejes, se adelantan en larga fila y verifican la última operación de la barcina, dejando en tierra un dique de haces. Admira la manera de cargar estas carretas; las gavillas colocadas unas sobre otras tocan al cielo, y cuando los barcinadores se encaraman por los varales, hasta lo más alto, parecen guerreros de Africa que tratan de derribar piedra a piedra una fantástica albarrama de metal dorado.

Los grupos de braceros que se forman acá y acullá, ora aventando, ora apilando, ora rellenando las trojes, son en verdad dignos de estudio. Unos serrecatan del sol sirviéndose de un gran sombrero que parece poseer la extraordinaria virtud de la Tarukappa de Sigfrido de los Nibelungos; otros muestran su velludo pecho, por cuyas sinuosidades cae el sudor formando silenciosas cascadas; estos fuman buscando la sombra que proyecta algún chopo solitario; aquellos agitan sus bioldos que recuerdan el histórico tridente, sopor-tando la lluvia de rayos solares que cae sobre el apero, sobre el trillo y sobre los bueyes, y los de más allá, en fin, hacen que corra el cántaro, puesto al abrigo del sombrero, para empezar de nuevo la faena.

Cuando el rojo disco se ensancha y toca al ocaso, asemejándose a un gran espejo redondo cubierto de gasa de escarlata; cuando el viento de la tarde seca el sudor sobre la frente de los trabajadores y se lleva las aristas menudas, la era adquiere más delicado color. El oro amarillea, vence los

tonos oscuros de las rasas en los montones de gavillas y la sombra de los almiarés se aguza y alarga sobre los rastros. La luna, que asoma por el lado opuesto su cara de monja, se dispone a dar un baño de plata a todo aquel conjunto dorado a fuego, y en la choza de esteras, donde se custodiaban las alcuzas y los dornajos, se arrebutan las tinieblas brindando al trillador el beso de la esposa diligente que acudió a preparar el clásico y saludable ajo. Es la hora en que los pequeños juegan sobre la revuelta parva, en que las gallinas se preparan a dejar en paz a los cigarrones y a las hormigas, y en que las yeguas, que se amarran al trillo, pacen sueltas las espigas destrozadas; la hora de los cuentos y de las murmuraciones; la hora de rezar la oración que evoca el volteo de la esquililla lejana.

¿Conocéis la leyenda de Ruth? Es el idilio de las eras. Ruth, la hermosa nuera de Noemí, la joven viuda moabita, llega, con la madre de su muerto Mahalón, a Bethlehem, cuando comienzan a segarse las cebadas.

Para atender a la subsistencia de aquella Noemí, cuyas desgracias la habían infundido el deseo de cambiar su gracioso nombre por el de Mara—*amargura*—se atreve a espigar en los campos del rico Booz, y va humildemente recogiendo las espigas que dejan entre los rastros los segadores.

La ley previsora de los hebreos autoriza a las viudas, a los pobres y a los extranjeros, que aprovechen de estos despojos de la campiña y. Ruth es acogida con agasajo por el cosechero, que, al verla, afanosa y bañada de copioso sudor tras sus braceros, le dice.—*Oye, hija mía; no vayas a otra heredad a espigar, ni te apartes de este sitio sino juntamente con mis muchachas y siguelas donde estuviere la siega, y si tuvieses sed, vete al hato y bebe agua de la misma que ellas hayan bebido.*

Tan grata acogida hace profunda impresión en el ánimo de la tierna moabita, que inclina su hermoso rostro hacia la tierra y exclama:—*¿De dónde a mí tanta dicha que hallé tu gracia siendo una pobre extranjera...!*

A lo que le responde Booz:—*Me han contado tus virtudes y tus sacrificios y quiero premiarlos largamente.*

La joven espigadora moabita oye estas cariñosas palabras con regocijo y marcha al lugar donde le espera su suegra, llevando en su manto los medios de cebada que ha espigado, y al saber Noemí las solitudes de Booz, dice a la que quiere como hija:

—Oye, Ruth; voy a darte un consejo que podrá labrar la felicidad de tu vida. Ese Booz en cuyos campos espigas, es nuestro pariente cercano y si te tomara por mujer, se perpetuaría nuestro linaje. Esta noche avienta la cebada en su era. Lávate, úngete con perfumes, ponte tus mejores galas y ve allá recatadamente de modo que no te vea hasta que haya comido y bebido. Después acecharás el sitio en que duerma y levantando la capa por la parte con que se cubre los pies, te echarás allí: *El mismo, como pariente más cercano, te dirá lo que has de hacer.*

Ruth, se muestra pronta a complacer a Noemí, que anhela que no se extinga su linaje. Cuando el sol cae y comienza a tenderse las sombras por los llanos dorados de Bethlehem, ungida, lavada, envuelta en perfumadas vestiduras, semejante a una escultura de sándalo color de carne, se encamina a la era de Booz, en la que pronto reinará la paz del silencio.

Concluyen de cenar los aventadores, los camellos se alejan lentamente entonando sus cantos orientales, y el señor apura el último vaso de vino antes de entregarse en brazos del sueño.

Ruth, que le acecha para cumplir el mandato de Noemí, le ve acostarse junto a un montón de gavillas, y llegándose a él calladamente y alzando la pesada capa por la parte que le cubre los pies, échase allí y permanece inmóvil y recogida en sí misma.

Al mediar la noche despierta Booz y ve, acaso a la luz de la luna, aquella hermosa mujer cuyo seno descansa sobre sus pies prestándole calor desusado.—¿Quién eres? dice, creyéndose presa de un dulce ensueño.

—Soy Ruth, esclava tuya,—responde la joven con la timidez del cervatillo;—extiende tu manto sobre tu sierva porque eres el pariente más cercano de mi marido.

Booz bendijo a Ruth y durmieron hasta el fin de la noche, levantándose antes de que los hombres se pudieran conocer unos a otros. Cuenta, además, la Biblia que las bodas de Ruth y de Booz se hicieron muy luego y que el Señor concedió al anciano esposo un hijo para regocijo de Noemí y de su linaje.

Este fue Obed, padre de Isai, padre de David. Los braceros andaluces mojan aún la sopa en el vinagre de los compañeros de Ruth y duermen como Booz entre las gavillas: acaso hallan también, de vez en cuando, alguna morena espigadora que al mediar la noche levanta la punta de su manta, para echarse allí calladamente; pero no con tan santos propósitos como la mujer del Antiguo Testamento.

B. MAS PRAT.



EL DUELO DE LA VÍBORA Y DEL ERIZO

Este combate, sumamente original, ha sido observado más de una vez, ya en la naturaleza, ya en ciertos animales enjaulados expresamente por los aficionados á este género de sport.

Los dos enemigos se conocen muy bien y se observan con desconfianza mutua: el erizo está á punto de enrollarse como una bola y la víbora no le quita la vista. Sin embargo, acaba por cansarse y cambia de posición arrastrándose con esa lentitud que le es propia. El erizo aprovecha el momento conveniente: corre con toda velocidad sobre la cola de la víbora, la estrecha entre los dientes é inmediatamente se enrolla.

Tiene el instinto de no apretar demasiado los dientes, á fin de no cortar la cola al enemigo. Esta se vuelve furiosa y se lanza sobre la bola de espinas, la muerde y la estrecha también entre los dientes. En seguida, la arrastra violentamente, con saltos desesperados; el erizo se deja hacer todo, y en fin, la víbora, extenuada por las numerosas heridas, sucumbe.

Cuando los últimos movimientos convulsos han cesado, el vencedor devora á su víctima empezando por la cola que mantiene siempre entre sus dientes; pero tiene gran cuidado de no comerse la cabeza: sabe muy bien que el veneno reside allí, pero ignora evidentemente que una vez ingerido en el estómago es absolutamente inofensivo.

El erizo vive particularmente de moluscos, insectos, gusanos de tierra, etc.; pero agrega á este alimento ordinario huevos de pájaros, frutas, etc. Está, pues, señalado como animal destructor de caza.

En Versalles, cerca del bosque de Satory, habían puesto en un gran jardín, rodeado de muros, un casal de erizos con dos pequeñuelos. La interesante familia fué domesticada muy ligero: venían á beber la leche que colocaban á la entrada del jardín. Este, que estaba invadido por legiones de limazas y caracoles, quedó también limpio por los erizos; en la primavera era imposible encontrar un solo caracol.



REGALOS A SU SANTIDAD

Se calcula en más de cinco millones de liras el valor de los regalos que ha recibido S. S. León XIII con motivo del sexagésimo aniversario de su primera misa.

El duque de Norfolk le envió un giro por 8,000 libras (B. 200,000); los obispos de Austria, 100,000 florines; el obispo primado de Hungría, igual cantidad; los obispos españoles, 100,000 pesetas y los obispos alemanes, 60,000. La cruz de diamantes que regalaron al Santo Padre los católicos de los Estados Unidos se estima en 250,000 bolívares.



DOCTOR ROBERTO S. KOLBE

El doctor Roberto S. Kolbe, cuyo retrato presentamos hoy á nuestros lectores, ha sabido, con su amor á la ciencia, elevarse al rango de los hombres ilustrados que aman la verdad, con la sincera convicción de un estudio pasivo y razonado.

Hijo de la nación alemana, vasta hoguera de luz y de progreso, el doctor Kolbe después de sus estudios preliminares, cursó las ciencias naturales en los institutos de Lötzen. Lick Koneysberg, Estrasburgo, pasando más tarde á Suiza, donde completó sus estudios sobre estas ciencias. Discipulo del maestro Rhedans, en Estrasburgo, el doctor Kolbe acogió sus preceptos con la convicción de su inteligencia vasta, como máximas sabias y sublimes, que templaron aún más su inteligencia en el crisol de la sabiduría médica. Por sus méritos científicos, el doctor Kolbe tuvo el honor de ser nombrado inspector de higiene de la misma ciudad y supo siempre conducirse y dejar en su puesto la fama de su rectitud y procedimientos caballerescos. El célebre naturalista Fabre, le llevó á su lado y cooperó al estudio de la Flora Alpina, siendo luego interno de Farmacia en el hospital Cantonal. Pero estos comienzos de sus ensayos en el mundo científico que citamos sólo de paso, no terminan con su ambición de ciencia, si se nos permite la frase, y Kolbe se dirige á Buenos Aires para incorporarse á nuestras aulas de medicina. Llegado el año 90 á esta capital, el doctor Kolbe comienza su carrera con el brillante éxito que pueden atestiguar los hechos siguientes: El primer y segundo año de su carrera obtuvo la nota de sobresaliente en todas sus asignaturas; y al tercer año se internaba como practicante menor en el Hospital San Roque. Aquí, un hecho viene á poner en plena autoridad el dote de su capacidad

intelectual, hecho verdaderamente digno de hacerse notar, pues realza infinitamente el carácter perseverante con que ha conseguido sus triunfos universitarios. Habiéndose llamado á concurso á los aspirantes á cinco clínicas como Ginecológica, Obstétrica, el doctor Kolbe se inscribió á este examen que corresponde, y note bien la opinión, á clínicas de sexto año, cuando apenas comenzaba su cuarto año de medicina. De este examen obtuvo la nota de competente, y fué nombrado practicante mayor del Hospital San Roque, caso único en nuestros anales académicos, que siendo estudiante de 4.º año de medicina, obtuviese ante el tribunal médico, la nota que lo acreditara practicante mayor de las clínicas Ginecológica y Obstétrica. En esta faz de sus estudios, el doctor Kolbe continúa su carrera con la palma del sobresaliente, hasta ser honrado por sus reconocidísimos méritos científicos, con una cátedra de partos, que suplió dignamente en la representación del doctor Lagarde. En el Hospital de Clínicas, por dos años, ha sido profesor sustituto de Anatomía Normal y durante este tiempo ha sabido captarse el reconocimiento y aprecio de sus discípulos. Al concluir su carrera, nos da una nueva prueba de su capacidad intelectual. El doctor Kolbe, luego de haber sellado su competencia con la nota de sobresaliente en todos sus cursos, da el 5.º y 6.º año en un solo año, caso también único de citarse en nuestra Facultad y que con tanta justicia consignamos ante la opinión de nuestros lectores. El doctor Kolbe ha también colaborado en la «Revista del Círculo Médico Argentino» y «Semana Médica



DR. ROBERTO S. KOLBE
NUEVO PROFESOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MÉDICAS

Argentina». La «Revista de la Sociedad Médica Argentina» publicó bajo su firma un interesante artículo científico sobre *tres casos de colpo-histerostomía*, operados por los métodos de Gusseron y Péan-Richelot. Su tesis titulada *Síndrome de la constipación habitual*, es modelo de sobriedad por su estilo exclusivamente científico.

El nuevo profesor de nuestra facultad de ciencias médicas ha podido convencerse de la estimación que se le profesa, de lo mucho que se considera su saber y sus estudios, pues en un banquete en la «Maison Georges Mercer», con que le han obsequiado, festejaban sus discípulos su nombramiento de profesor sustituto de la facultad, honrando así al hombre de ciencia y demostrándole el «eco simpático» que los *talentos de verdad* tienen siempre en el pueblo argentino.



EL MUNDO DE LOS LOCOS

El doctor Jameson—un Jameson á quien no hay que confundir con su homónimo y colega, autor de la fracasada piratería en el Transvaal—ha publicado en un voluminoso tomo el relato de sus exploraciones por el mundo de los locos.

Ese señor Jameson es un alienista distinguido que, ávido de estudiar los fenómenos del desequilibrio cerebral en todos los países, se ha pasado cinco ó seis años recorriendo Europa y América, saltando de un manicomio á otro, tomando notas, haciendo observaciones, profundizando el estudio de la locura en su inagotable variedad de casos.

Dejando á un lado el aspecto puramente científico del mencionado libro, para hacer únicamente mérito de su aspecto pintoresco, si cabe usar este vocablo, tratándose de una de las plagas más dolorosas que pueden afligir á la humanidad, diremos que el eminente alienista ha descubierto entre otras cosas, que la locura de amor, ó por amor, continúa haciendo estragos, no obstante el creciente positivismo de nuestras generaciones modernas, y pese á esa carencia de sensibilidad y de idealismos, que, según los pesimistas, caracteriza á la sociedad contemporánea.

Encuéntrense todavía en las casas de orates, muchos infelices á quienes un desengaño amoroso, una infidelidad, una traición, ó bien una inquebrantable indiferencia del sér amado, ha trastornado los sesos. Más de ciento cincuenta páginas dedica el autor á esa clase de locura, una de las más interesantes y dignas de estudio, en que cita ejemplos, algunos en extremo curiosos.

En el manicomio de D... (Alemania), habita hace diez años un pobre demente, periodista en otro tiempo y poeta lírico, á quien consume una pasión incurable por una lindísima actriz francesa... á la que no vió jamás. Pero le bastó contemplar su retrato, publicado en una revista, para sentirse enamorado hasta tal punto, que poco á poco fué perdiendo la razón.

En Italia, vió el doctor otro loco que había pertenecido á la marina real y que, encontrándose cierta vez en un puerto extranjero, recibió la visita de una princesa de regia extirpe que iba á visitar el acorazado en donde aquél servía como oficial. La noble dama se mostró muy amable y afectuosa con el joven que le servía de guía, y el marino quedó tan profundamente enamorado y trastornado, que á los pocos días abandonaba su puesto para ir á pedir la mano de Su Alteza. Fué preciso encerrarle en un manicomio y en éste espera con incansable paciencia que queden allanados los obstáculos políticos que se oponen á la celebración de sus bodas con la linda princesa.

También descubrió el doctor, en Alemania, á una hermosa mujer que lleva veinte años de locura amorosa. El objeto de su cariño es el príncipe de Bismarck con quien, afirma ella, se casó en Versalles, cuando la coronación de Guillermo I, ante París sitiado, siendo testigos el Soberano y todos los príncipes del ejército germano; casi todo el día se lo pasa la pobre mujer en contemplación ante un magnífico retrato del ex canciller, al cual prodiga toda suerte de cariños. Gracias á esa continua contemplación, vive la loca, tranquila y dichosa, sin impacencias ni accesos. Una vez que se intentó separarla de aquella dorada imagen, quedó sumida en un estado tal de desesperación y abatimiento, que para salvarla, fué preciso poner nuevamente el retrato ante sus ojos.

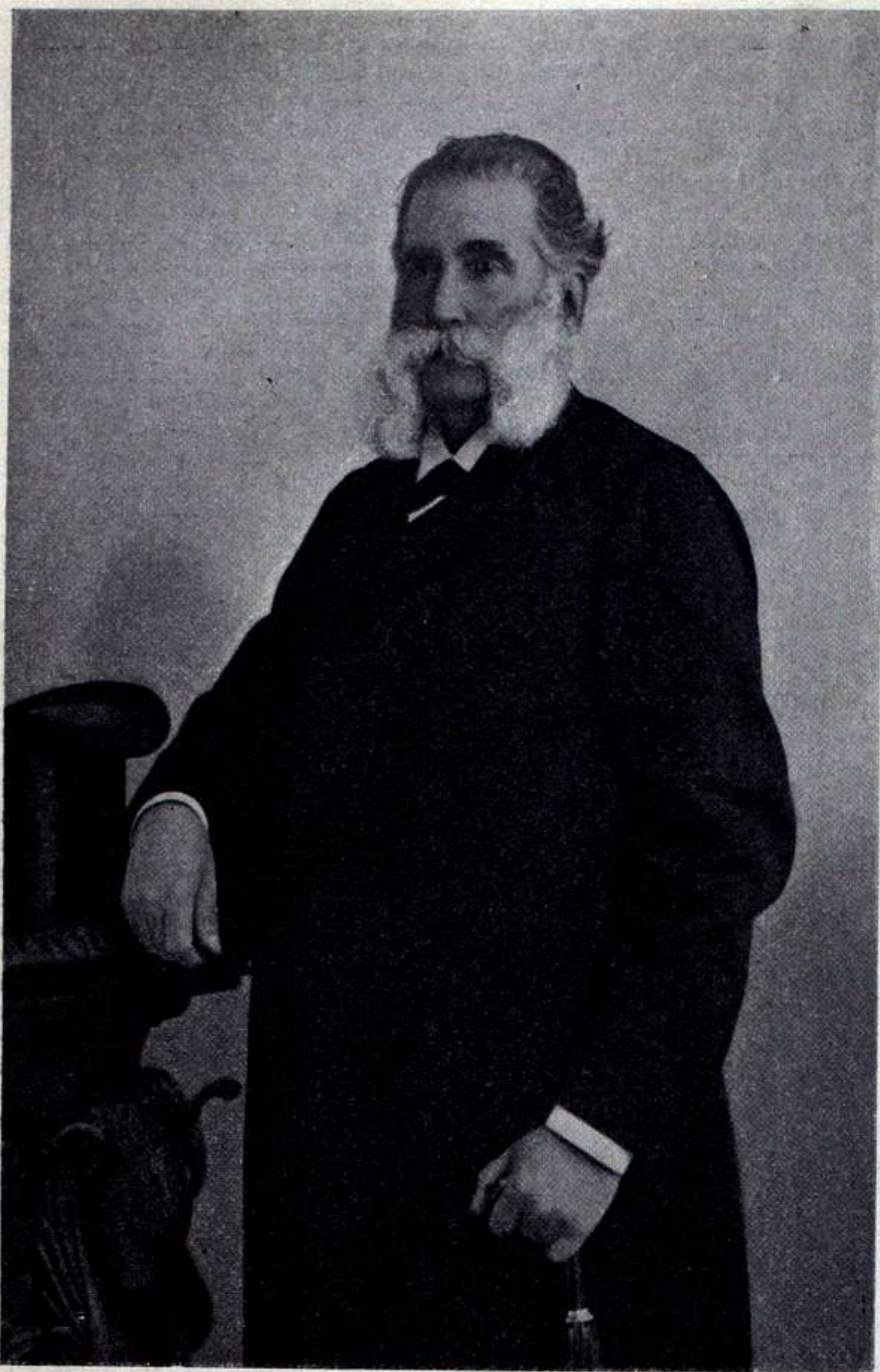
La sed de grandeza y la exaltación ambiciosa, han proporcionado también ocasión al doctor, de estudiar casos muy originales, como el de un tal Ernst, antiguo empleado danés, que tras muchísimos años de una sensatez sin igual en todos los actos de su vida, perdió el juicio, dándole por imaginarse que era el mismísimo Rey Carlos XII de Suecia, vencedor definitivamente del Czar de Rusia, de cuyos Estados se ha apoderado. El antiguo oficinista no piensa más que en guerras y conquistas, vive abismado en el examen de planos y declara con mucha calma que sólo está esperando la llegada de nuevos refuerzos para emprender la conquista de toda la Alemania; á la que seguirá la invasión de la Francia y de la Italia.

En el Piamonte hay un cura demente, predicador antes, de gran talento, que, cuando estaba dando la última mano á una extensa historia del famoso Pontífice Julio II, perdió la razón súbitamente. Su manía consiste en creerse el mismo Papa de quien escribió la historia.

Ejemplos análogos podrían citarse muchos. Mr. Jameson habla sucesivamente de orates que se engalanan con nombres ilustres ó con cualidades pomposas. Hay quien se figura ser Atila; otro, Carlo Magno; otro, Napoleón I. Hay también quien, aspirando sin acudir á evocaciones históricas, á más altas jerarquías, se titula simplemente Señor del Mundo y lugarteniente general de Jehová. Es ese un judío riquísimo, encerrado en un manicomio de América, cuya existencia transcurre sobre una especie de trono desde el cual, y guardando una inmovilidad absoluta, rige el semita los destinos del universo.

No es posible en un artículo de cortas dimensiones, dar cuenta siquiera de la mayor parte de los casos extraños que expone el doctor Jameson. Me limitaré, para concluir, á recordar dos de aquellos, producidos por la lectura de novelas, lectura que, según dicho alienista, contribuye con muchísima frecuencia á la determinación de la locura.

En Bélgica hay un pobre diablo, profundamente convencido de ser aquel famosísimo Conde de Montecristo que la pluma de Dumas padre, popularizó hasta tal punto. Y aquel inocente, á quien la caridad oficial da rancho y albergue, no piensa más que en distribuir millones. No hace mucho consiguió que una de las cartas que de continuo escribe, llegara á manos del Rey de Bélgica. Y éste no pudo menos de leer con regia estupefacción las siguientes líneas: «Querido Leopoldo: puedes disponer para la colonización del Congo, de trescientos millones, que con la exhibición de la



D. EUSTOQUIO DIAZ VELEZ

presente, te entregará el Banco. — Tuyo, afectísimo. — X. »
El otro caso es mucho menos cómico. Se trata de un loco furioso, que se volvió tal, después de haber leído la *Sonata de Kreutzer*, y en el primer rapto de su furia, asesinó a su mujer.

J. B.



PARA LAS DAMAS

Una colaboradora. — Sopa de arroz con pimientos. — Riñones en pan de molde. — Chupe á la limeña. — Calabazas del Callao. — Dulces de porotos blancos. — De sobremesa.



AY, entre las numerosas sobrinas que Dios me ha dado, algunas más diligentes y hacendosas, que se toman el trabajo de auxiliar á la tía Pepa con sus conocimientos de hogar. Mención muy especial debo hacer de mi sobrina *Sombra*, que suele hacerme muy útiles indicaciones.

He de utilizar en esta crónica algunas de las que me ha enviado últimamente, y que me parecen muy recomendables.

Y desde luego, una sopa de arroz con pimientos, que tiene todo el aire de un plato sabroso de familia.

Se frie ajo en aceite, se doran en él los pimientos, y en seguida se retiran de la sartén. En el mismo aceite se frien cebollas y tomates, y se hace dorar también el arroz que ha de servir para la sopa.

Hecho esto se rellenan con ese arroz los pimientos, se vacía sobre ellos y sobre las cebollas y tomates el caldo, y se cuece todo á fuego lento.

Se sirve con queso rayado.

Quitad á un pan de molde la tapa, y sacadle la miga con un cuchillo bien afilado hasta dejar únicamente una corteza delgada.

Cortad en seguida en pedacitos pequeños uno ó dos riñones de vaca, y freidlo en una cacerola con abundante cebolla picada, sazonando con sal y pimienta molida. Cuando estén perfectamente blandos y hayan despedido bastante jugo, agregad, sin quitar del fuego, un poco de jerez ó de vino blanco de cuerpo.

Tomad luego un poco de este jugo y empapad con él interiormente el pan, poniéndolo en seguida en el horno. Cuando el pan se haya impregnado bien, sacadlo, rellénadlo con el riñón picado y el resto del jugo, cubridlo con huevos duros picados y con la tapa del pan, y volvedlo al horno en un azafate que resista al fuego.

Enviad á la mesa en el mismo azafate, y tendréis un plato excelente, fácil, barato, de buen aspecto,—todas las condiciones que puede exigir una dueña de casa.

He aquí un genuino chupe limeño:

Se pelan algunas papas y se parten por mitad en dos pedazos. En una cacerola con media cucharada de manteca ó grasa, se frie cebolla cortada á pluma, ajo pelado y molido, orégano seco y sal, de manera que la cebolla no alcance á dorarse. En esta fritura, y moviéndolas bien para que se impregnen con ella, se ponen las papas.

Agregad en seguida media taza de agua, y la cantidad de leche que sea suficiente para que las papas queden cubiertas y puedan cocerse quedando con caldo. Una vez cocidas, se les añade queso fresco en pedazos, y se hace hervir moviéndolo.

Con anticipación se tiene pescado frito en trozos, y cuando el queso está cocido, se ponen estos trozos de pescados en la cacerola, sobre el chupe, y se conserva así un rato, minorando el fuego. Antes de servirlo se retira el pescado, se añade al chupe uno ó dos huevos batidos, se vacía en la fuente que ha de ir á la mesa, y sobre él vuelve á colocarse el pescado.

Podéis todavía, si entráis por este agradable camino de la cocina limeña, —agregar unas calabazas á la chalaca.

Para ello, pelad una calabaza, cortadla en trocitos y cocedla, sin sal. Al mismo tiempo poned á remojar pan en agua fría.

Una vez cocida la calabaza, deshacedla con una cuchara, en forma de puré ó pebre, y freid en seguida, en bastante manteca, cebolla cortada en rebanadas muy delgadas, ajo molido, tomates en pedacitos, y orégano seco. Poned la calabaza deshecha en esta fritura, sazonad con sal, y dejad un buen rato, después del cual agregáis el pan, previamente enjugado. Haced hervir, removiéndolo con una cuchara, á fin de que la calabaza y el pan se unan bien.

Por último, agregad queso en pedacitos, papas cocidas y jugo de limón. Al poner el queso, debéis también remover, para que se cueza y se incorpore.

El número de papas cocidas debe corresponder más ó menos al de los comensales, y en cuanto al pan, basta con uno de regular tamaño, ó con dos de los muy pequeños que hoy se usan.

¿Conocéis el dulce de porotos? Pues vais á probarlo.

Se dejan remojando desde la noche anterior, en agua fría, porotos blancos, de buena calidad, y al día siguiente, se pelan como almendras, y se cuecen despacio, á fuego lento. Una vez cocidos, se pasan con leche por un cedazo.

Se hace almibar, en proporción de una libra de azúcar por una libra de porotos y cuando está á medio punto, se le ponen éstos. Se deja hervir, removiéndolo, hasta que se vea el fondo de la paila.

Me aseguran que es bastante agradable para que los comensales hagan ver luego el fondo de la dulcera.

**

Después de una batalla:

—Mi general, yo también creo tener derecho á una recompensa....

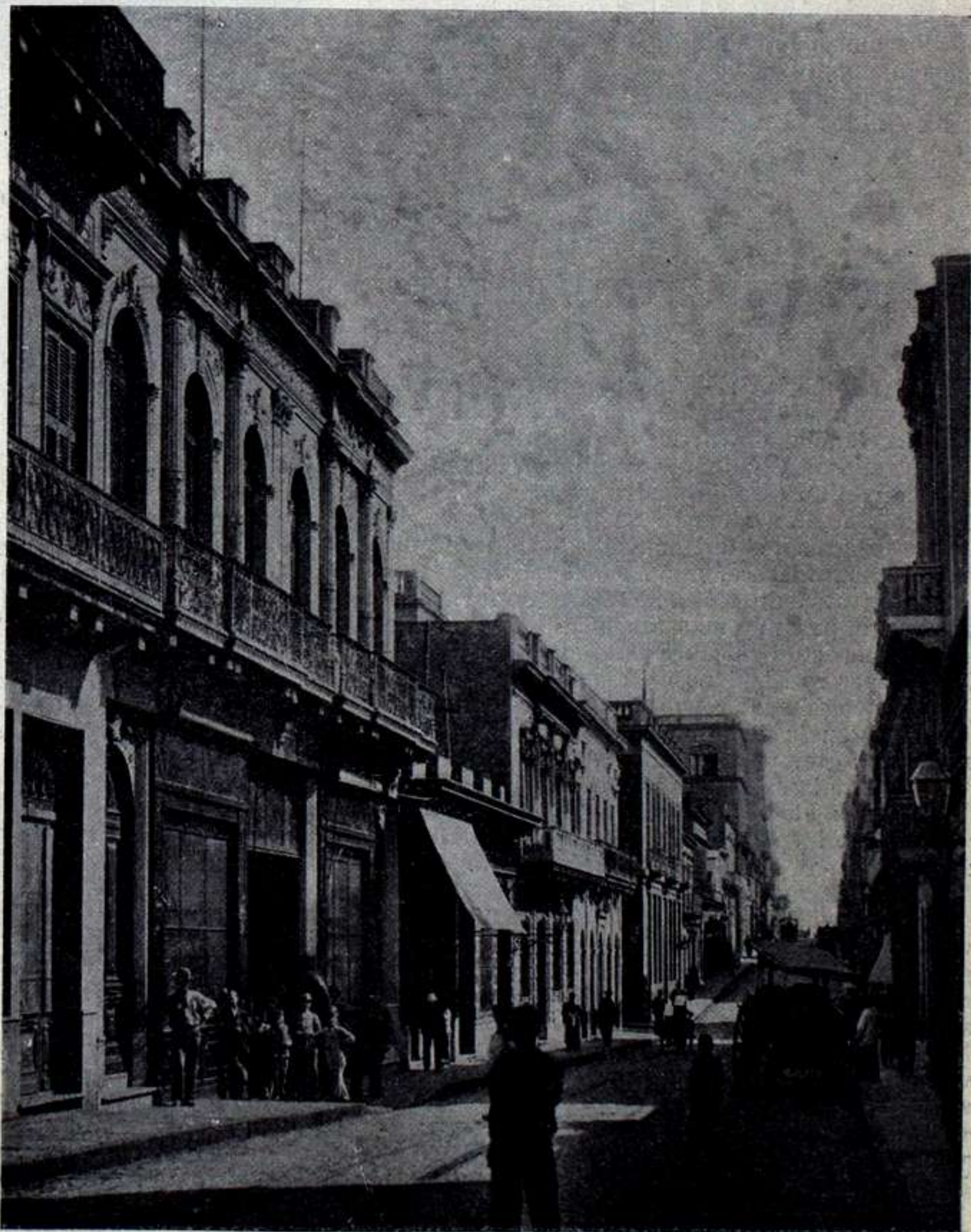
—¿Ha sido usted herido?

—Sí, mi general.

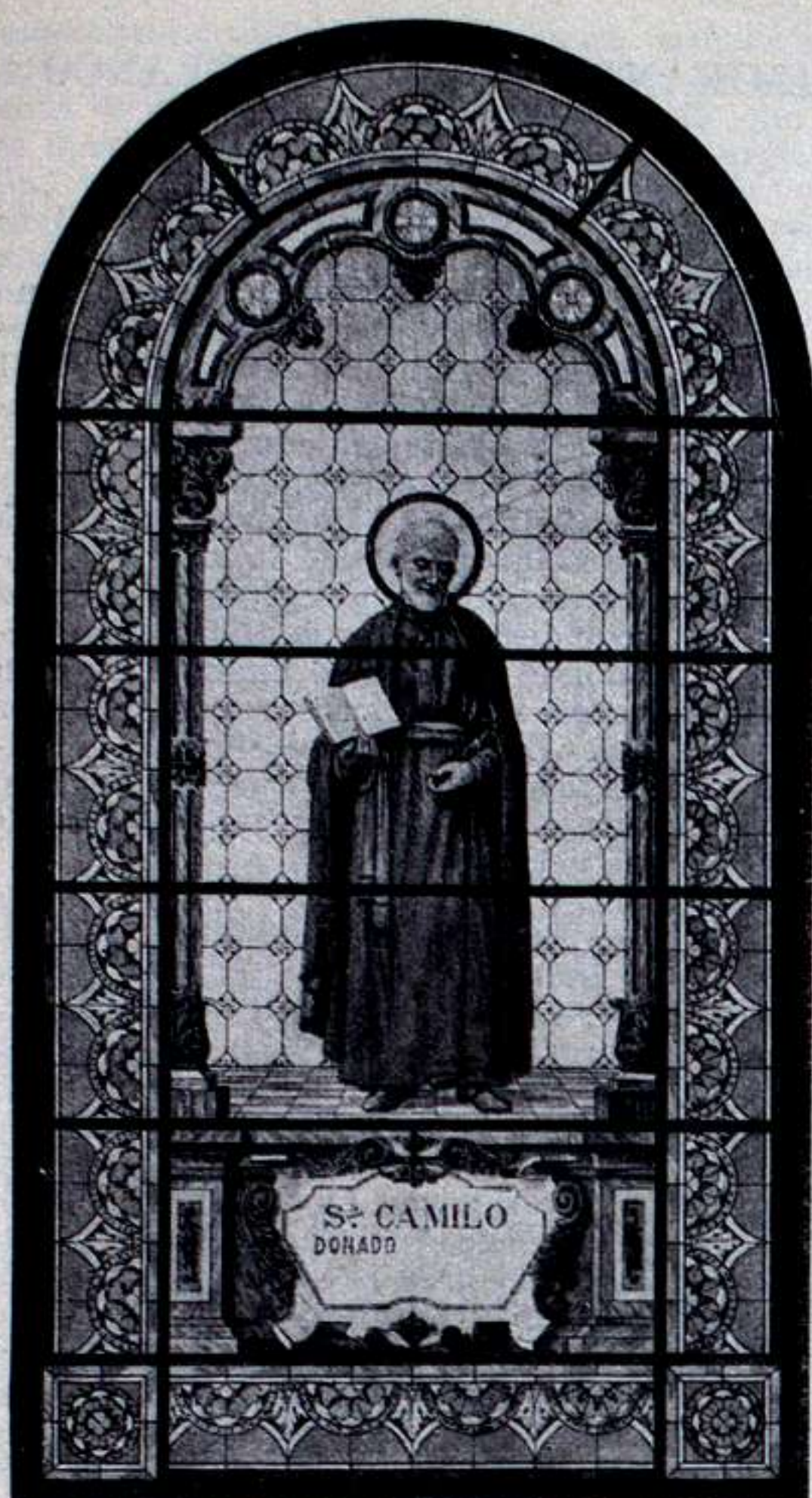
—¿Dónde?

—En el amor propio; el capitán me llamó cobarde.

T. P.



REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY — MONTEVIDEO — CALLE CERRITO
(Fotog. de Chute Brooks)



VIDRIERA DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL
BUENOS AIRES

ARTES APLICADAS

LAS VIDRIERAS DE LA CASA FELICIANO MARY



os pueblos, como los individuos, se emancipan cuando llegan a su mayor edad; pero la emancipación política de los pueblos coloniales no les atribuye una personalidad completa, porque en muchos ramos del saber y de la actividad humanas quedan todavía sujetos a la metrópoli, siguen siendo tributarios de los países históricos.

Esta personalidad van adquiriéndola paulatinamente, con el desdoble de sus energías y de sus iniciativas particulares, hasta que disfrutando de vida próspera se ganan un sitio honroso en el concurso de las naciones cultas.

La meta de este período la está alcanzando ya la República

Argentina, que así en literatura como en arte, en el terreno científico como en el industrial, va produciendo individuos cuyos nombres gozan de universal reputación, haciendo más salientes los caracteres de su nacionalidad.

Una de las cosas que más tardan en establecerse en un país nuevo en la vida nacional, como el nuestro, son las artes aplicadas, especialmente las artes aplicadas a la construcción de edificios, y éstas las tenemos ya hoy en práctica: en dicha aplicación, las industrias artísticas van adquiriendo un notable desarrollo, viéndose en no pocos edificios públicos y particulares, trabajos de cerámica, de herrería y de decoración que pueden figurar al lado de los mejores ejecutados en Europa.

Esto precisamente es lo que pasa en la vidriería de colores, cuya industria es de gran aplicación en las construcciones suntuosas y elegantes, por el embellecimiento que a las mismas proporciona una circunstancia tan esencial como la percepción y distribución de la luz.

Los trabajos salidos de los talleres de vidrieras artísticas del señor Feliciano Mary, primero instalado en Buenos Aires, igualan, cuando no superan, a los que pueden observarse en las principales catedrales europeas.

La República Argentina puede enorgullecerse de que en su seno se produzcan industrias de tanta importancia artística, porque deja, en este ramo, de ser tributaria de las naciones europeas, se emancipa un algo más, y estas emancipaciones, si bien no tienen la importancia de la política, la tienen no escasa, porque contribuyen a su futuro engrandecimiento, completando su personalidad.

Hemos dicho que los trabajos del señor Feliciano Mary, igualan, si no superan, a los mejores ejecutados en Europa, y nos atenemos a ello, porque Mary es un artista, un notable artista en toda la extensión de la palabra. Para probarlo no hay más que fijarse en cualquiera de los trabajos salidos de su casa, y observarse en ellos cuánta corrección en el dibujo, que hermosa nitidez en los colores, cuánta armonía de luces. Véanse los ventanales de las iglesias de la Piedad, por ejemplo, y obsérvese la suntuosidad de aquellas figuras de santos, destacándose sobre adornos del más puro renacimiento.

Las cuatro banderolas que contribuyen a dar luz al citado templo, son otras tantas obras de una ejecución admirable. Representa la primera la presentación en el templo, y en ella la actitud de las figuras, como su distribución, bastan por sí solas para hacer la reputación de un artista; pero donde más se ve la mano de éste, es en las siguientes que representan, respectivamente, el célebre cuadro de Rafael «El pasmo de Sicilia», el descendimiento de la Cruz, copia del cuadro de Lacroix, y el entierro ó colocación en el sepulcro, del gran Ticiano, trasladados al vidrio con una exactitud y limpieza de detalles que ponen de manifiesto la sólida escuela en que ha hecho su educación artística el señor Mary.

Trabajos de la misma casa ostentan las iglesias de la Concepción, de San Telmo, de la Merced, del Seminario Conciliar, de las Hermanas Adoratrices de Montevideo, etc., apareciendo, en todos, la misma delicadeza de ejecución, la misma exactitud numismática en los atributos y personajes, adaptándose siempre al estilo arquitectónico del edificio de que forman parte.

Si de las iglesias pasamos a los edificios públicos profanos y casas particulares, hallaremos igual pulcritud de líneas y colores; pero en éstos, la rigidez y majestad de lo recto ha cedido sus gracias a la ondulante curva, que con sus mimosas contor-



VIDRIERA DE LA IGLESIA DE LA
CONCEPCIÓN — BUENOS AIRES

siones y sus descensos ligeros y elegantes nos presenta una estética más risueña en armonía con los felices moradores que deben cobijar, como puede formarse una lejana idea por los grabados que acompañan este artículo. ¿No han visto ustedes la claraboya del Banco Español? Aquella riqueza de adornos y armonía de colores ¿no denotan grandiosidad de concepción al paso que una imaginación estética que domina el arte decorativo?

La misma marca tienen, salvo el estilo, las vidrieras ejecutadas para las casas de los distinguidos señores J. Chas, señora O. de Cobo, señor de Bomy, doctor C. Doce, doctor Valles, doctor Pacheco, doctor Quirino Costa, señores L. Castells, J. Peró, N. Albarells, Lagos, A. Posada, J. Blahuiar, señora de Cárdenas, señora de Carabassa, señor R. Anchorena, R. Casares, doctor Gramajo, doctor Obejero, doctor J. M. Herrera, doctor R. Lloveras, señor G. White, y muchas más de esta capital, que en este momento no recordamos, así como las que se han hecho para las moradas de los señores doctor Segundo, doctor Puey, señora P. del Campo y señor Méndez, de Montevideo.

Antes de terminar, hemos de decir cuatro palabras respecto a la solidez de los colores.

Sea efecto de miras interesadas, o bien por algún error de concepto, se ha propalado la especie de que los colores aplicados al cristal des-



VIDRIERA DE LA CAPILLA DEL
COLEGIO DE LAS HERMANAS ADORA
TRICES — MONTEVIDEO



SECCIÓN DE LA CLARABOYA DEL BANCO ESPAÑOL
BUENOS AIRES



VIDRIERA DE LA CÚPULA DE LA
IGLESIA DE LA PIEDAD
BUENOS AIRES

aparecen fácilmente por el roce ó por la acción de la atmósfera: sostener tal aserto es sencillamente una herejía científica. Vamos á decir el porqué.

Todos los colores se sujetan al vidrio mediante la acción de una elevadísima temperatura que sufren en un *mufle* perfeccionado por el mismo señor Mary.

Mas, para ello han tenido que diluirse antes con una gran cantidad de fundente (*fondente*), que consiste en una mezcla cuyo elemento principal lo constituye la sílice, esto es, el mineral de que se compone el vidrio. De manera que puestas las piezas, una vez decoradas, en el horno ó *mufle* y sujetándolas á una temperatura próxima á la de fusión del vidrio, se pone blando, mientras el fundente líquido compenetra su masa que, al enfriarse, forma un todo compacto é inseparable, ya que el fundente que lleva la coloración y el vidrio están formados de la misma sustancia. Así, pues, no sólo resultan los colores imborrables, si que también indestructibles como el mismo vidrio. El agente que puede hacerlos desaparecer es únicamente el ácido fluorhídrico, porque este ácido es también el único que ataca al vidrio.

Lo anotado basta para dar una sucinta idea de la importancia que tiene este ramo del arte decorativo en nuestro país, cuyas clases acomodadas y de aficiones estéticas no tienen necesidad de acudir al exterior para una clase de trabajo que en mejores condiciones han de hallarlo en su misma patria.

B. OLESA.



A UN CIPRES

Tú, que estás en la sombra del camino,
Centinela espectral; tú, muy bien sabes,
Que jamás, por tu misero destino,
En tu copa posáronse las aves.

Tus internos pesares adivino
Y tus nostalgias lánguidas ó graves,
Cuando el viento otoñal y vespertino
Te roza con sus hálitos tan suaves.

Y comprendo tus íntimos dolores
Cuando ves los sarcófagos abiertos,
Con ojos de terror escrutadores,

Y entre los fuegos fatuos é inciertos,
Que brillan con fantásticos colores,
Ves la danza macabra de los muertos!

JOSÉ C. MIXCO Y L.



FENOMENO OPTICO

Es muy conocido el fenómeno óptico cuando vemos reproducida en una superficie blanca cualquiera, pero con coloración verde, la imagen de un objeto rojo, un lacre, por ejemplo, en el cual hemos fijado la vista durante algún tiempo. Esta transformación de colores es debida á la fatiga de la retina que, después de un acceso de impresión, se hace incapaz para percibir los rayos monocromos de la luz blanca, y sólo la impresionan las radiaciones complementarias. Como el color complementario del rojo es el verde, la imagen reproducida por la retina es de este color.

Profundizando más el fenómeno, un físico de Londres, M. Schelford Bidwell, ha presentado á la sociedad real de aquella ciudad algunas experiencias interesantes sobre las transformaciones subjetivas de los colores, haciendo ver que la pérdida de estabilidad de la retina por un color, puede producirse rápidamente en ciertas condiciones; y que, por otra parte, basta un corto periodo de obscuridad para despertaren ella la impresionabilidad, siempre que la percepción luminosa no sea muy viva, porque entonces la sensibilidad desaparecería rápidamente. Bastan sólo fracciones de segundo para aumentar ó disminuir la impresionabilidad retiniana.



GENERAL D. JOSÉ M. REINA BARRIOS

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE GUATEMALA

Un nuevo atentado tenemos que añadir á la larga lista de crímenes que la ceguedad de la pasión política engendra con demasiada frecuencia en nuestros días.

El asesinato se cometió el 8 de Febrero último, á las siete de la tarde, en las inmediaciones de la residencia presidencial.

El señor Barrios recibió un disparo de revólver, que lo dejó muerto en el acto.

El criminal es un alemán llamado Oscar Solinger. Una de las personas que acompañaban al Presidente dió muerte al asesino en cuanto este cometió el horrendo delito.

Refiriendo un diario los detalles, se expresa así: «El general salió de palacio á las ocho de la noche, acompañado por varias personas, entre ellas dos edecanes, siendo las demás agentes secretos y policiales. Apenas habían doblado por la calle más cercana cuando repentinamente se apareció un individuo que disparó dos tiros á quemarropa contra Barrios. El primer tiro le entró por la boca, en la cabeza, causando la muerte instantánea. La otra bala atravesó la mano del edecán y chocó contra la cota de malla que llevaba el presidente. El asesino, joven, alto, de 23 años, emprendió la fuga seguido por los acompañantes del general muerto. Llegado á la esquina de la calle más cercana, el asesino cayó al suelo sin conocimiento, y después los perseguidores le dispararon siete tiros de revólver, de los que cinco fueron mortales. El criminal era Oscar Sollinger, empleado de la gran casa bancaria Juan Aparicio que había sido fundada en Quezaltenango durante la última revolución por orden de Barrios. Aseguraban que Sollinger había obrado por cuenta propia y no á instigación de la familia del banquero Aparicio.»

Ha sido proclamado jefe del Poder Ejecutivo, el vicepresidente señor Estrada Cabrera, que tomó posesión de su elevado cargo inmediatamente.

Nació el General Barrios, en San Marcos, en Diciembre de 1854, y desde los trece años comenzó á tomar parte en las luchas políticas, luchando en el alzamiento contra el Gobierno de Cerna en 1866 y en los de los años siguientes. En el ejército revolucionario llegó á subteniente, é ingresó en la Escuela Politécnica al crearse ésta. Distinguióse por su valor, en la guerra de 1876 contra los salvadoreños, y en la de 1885 llegó á General.

Fué subsecretario del despacho de Guerra, y primer vicepresidente del Congreso Nacional, y había sido elegido por gran mayoría Presidente de la República.



DR. ESTANISLAO S. ZEBALLOS

La actualidad, esa nota vibrante del noticiario moderno, he aquí lo que persigue la prensa moderna, y no podía nuestra «Revista» prescindir de lo que en las largas columnas de la prensa más leída de la República, ha sido y es, durante toda esta quincena, uno de los temas más simpáticos del periodismo, la reunión del «Congreso Científico Latino-Americano», que ha congregado entre sus valiosos é intelectuales elementos, las personalidades que en el campo de la ciencia brillan en los pueblos del nuevo continente, los que, al enviar sus ilustres delegados á este «Congreso», reconocen su importancia, apoyan los fines que persigue, y dan cima á un principio de confraternidad, que, nacida al calor de las ideas, ha de producir maravillosos efectos en el futuro, por el intercambio de impresiones, gustos y usos corrientes, en tantas naciones de brillante porvenir y de común historia en sus inicios, como hijos preclaros de una raza noble, progresista y civilizadora.

La obligada pausa á que trabajos de grabados y reproducción nos limitan, impiden que en el presente número podamos dar noticia más concreta, acompañándola con los retratos de los individuos que constituyen la *élite* del referido Congreso, que prometemos á nuestros lectores para el próximo número; y, por lo tanto, iniciamos nuestras notas biográficas con las del ilustrado publicista y competente abogado Dr. Estanislao S. Zeballos, Presidente de una de las secciones de dicha corporación científica.

Larga sería la enumeración de los datos y antecedentes relativos á esta personalidad saliente del país argentino, porque su vida de estudio, de consagración al trabajo, de firme voluntad en los lineamientos del progreso de su pueblo, lo señalan como entidad valiosa entre los hombres públicos contemporáneos, y en breves rasgos exponemos los precisos datos á que nos obliga lo que se ha dado en llamar la «tiranía del espacio», que lo es también del tiempo, al cerrar las últimas páginas del número presente.

Como publicista, ha escrito «La región del trigo», obra de señalada utilidad que dió á conocer en el extranjero la riqueza de su provincia natal, Santa Fe; «A través de las cabañas»; «Dinastía de los Piedras»; «La reina de los Pinares», etc., etc.

Ha sido Presidente de la Sociedad Rural, Ministro de Relaciones Exteriores, en 1890, y Ministro Plenipotenciario de la República Argentina en Norte América, y siempre una entidad, cuya palabra, cuya opinión erudita ha conquistado el aplauso y el respeto de los hombres consagrados á la vida intelectual.

ALMIRANTE D. MANUEL BLANCO ENCALADA

El Almirante don Manuel Blanco Encalada, uno de los grandes marinos de la independencia americana, nació en la ciudad de Buenos Aires el 21 de Abril de 1790. A la edad de 13 años, sus padres lo enviaron á España para educarse y seguir su carrera. Cinco años después, obtuvo despachos de guardia marina; hizo estudios especiales en la Academia de la isla de León. En la guerra de España con Francia, alcanzó el grado de Alférez de fragata. Poco después de esa guerra, fué enviado al Perú, donde se encontró, cuando tuvieron lugar los primeros movimientos revolucionarios de Buenos Aires. Las íntimas relaciones de familia, y tal vez las ideas liberales que revelaba el joven marino, hicieron que fuera alejado por sus jefes haciéndole volver á España.

En 1812, fué otra vez enviado á América en la corbeta *Paloma* que arribó á Montevideo. La revolución de la independencia hallábase por ese tiempo en toda su fuerza. Blanco Encalada no titubeó, y se presentó á ofrecer sus servicios. Desembarcó en Buenos Aires; pero necesitando ir á Chile por asuntos de familia, fué allí donde definitivamente ocupó un lugar entre los defensores de la libertad americana. La artillería fué el arma en que comenzó á servir en dicha República, alcanzando en muy poco tiempo, el grado de Teniente Coronel. La derrota de Rancagua, que entregó otra vez á Chile á la dominación española, puso á dura prueba la constancia, el valor y el patriotismo de Blanco Encalada. Hecho prisionero por los españoles, después de aquel desastre, sufrió el rigor del destierro de Juan Fernández, donde permaneció hasta poco después de la batalla de Chacabuco. En las victoriosas filas del Ejército de los Andes volvió á ocupar un distinguido puesto, mandando un cuerpo de artillería volante, que salvó intacto en la sorpresa de Cancha Rayada y con el cual contribuyó poderosamente á la victoria de Maipo. Más tarde fué elegido para improvisar una marina nacional, y cumplió con actividad, con energía y gloria tan difícil compromiso. El apresamiento de la *María Isabel* y de cinco transportes fué el primer acto de arrojo de esa armada, y con él se inició gloriosamente la existencia de la armada chilena que, más tarde, con Cockrane, debia de dar tantos días de gloria á aquella República. Esta hazaña valió á Blanco Encalada el título de Contra-almirante. Cuando después de la completa organización de la escuadra chilena, el Almirante Cockrane tomó el mando de ella, Blanco Encalada con gran abnegación, entró á servir á las órdenes de aquel famoso marino, sin disputar prerrogativas ni anteriores servicios á Chile. Con la separación de Cockrane, ocupó otra vez el puesto de jefe de la escuadra chilena. Como tal, dirigió la expedición sobre Chiloé en 1825, que tuvo por resultado arrancar ese archipiélago de la dominación española. En 1826 ejerció por muy poco tiempo la presidencia de la República, y en 1837 fué nombrado General en jefe de la expedición organizada contra Santa Cruz, en cuyo carácter sufrió la famosa sublevación militar de Quillota, que dió por resultado el asesinato del ilustre Portales.

Después de aquel suceso, Blanco Encalada condujo al Perú el primer ejército destinado á echar abajo en aquel país, el poder de Santa Cruz. Esa expedición no alcanzó el éxito que el pueblo chileno se proponía. Desde aquella época, el Almirante Blanco Encalada se retiró á la vida privada hasta 1847, en que fué nombrado Intendente de la Provincia de Valparaíso.

En 1852 fué nombrado Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia, volviendo después de terminada aquella misión, al descanso. Sin embargo, cuando en los últimos tiempos, se vió la América invadida y amenazada en su independencia por fuerzas de potencias europeas, se presentó la arrogante figura del viejo Almirante ofreciendo todavía su espada al servicio de la libertad.



POR FIESTAS Y TEATROS



FIESTAS y festejos no han faltado en esta quincena otoñal: dejemos de lado las anuales, las que en esta pasada semana han sido consagradas á las ceremonias religiosas por la grey cristiana, las que, á pesar de su imponente aspecto, de su tradicional importancia para la humanidad y de su alcance civilizatorio, al recordar el hecho más grande de la humanidad, presentan «siempre» en monstruoso maridaje, la

congregación devota de los fieles que sienten, quieren y tienen fe, y la congregación tumultuosa de los que van «á ver gente», que son los más numerosos. Ello es así, ha ya larga fecha, y pinta al mundo y pinta y refleja usos, hábitos é inclinaciones...; pero dejemos consideraciones filosófico-sociales, y vamos al grano.

Las «fiestas patrióticas» menudean: conciertos aquí, *kermesses* más allá, espectáculos varios y variados atractivos en ellos, van aportando á la «suscripción patriótica» no pequeños óbolos que agregar á lo ya recolectado.

No podemos, ni es nuestro objeto, enumerar todas las fiestas realizadas, y consignamos, ya que en números sucesivos nos vamos ocupando de estos festejos con fin patriótico, de la fiesta marítima, es decir, la *matinée* organizada á bordo del crucero «Buenos Aires», que tuvo el más lisonjero éxito.

La tarde fué deliciosa, una tarde otoñal de purísimo ambiente, y la concurrencia de lo «más selecto» de nuestra grey femenina.

El buque, adornado con elegancia, especialmente sobre cubiertas, donde se habían improvisado elegantes salones, se abrió á la concurrencia á la 1 1/2 p. m. Las bandas del 8.º de infantería y de grumetes amenizaron la fiesta ejecutando escogidas piezas.

El doctor Del Pino abrió el acto con patrióticas palabras, siendo muy aplaudido.

Iniciada la fiesta no decayó un solo instante el entusiasmo, hasta las 7 de la tarde que empezó á desfilir la «gente» sumamente complacida.

El *buffet*, preparado en la cámara, presentaba un bello golpe de vista con sus vistosos *bouquets*.

La colonia alemana sabe dar fiestas y congregarse en «sus días patrios», para recordar las glorias, las fechas memorables, las páginas de la brillante historia de su gran pueblo: y en celebración del natalicio del príncipe Bismarck ha habido un gran banquete en Aue's Keller, al que asistieron las personalidades más salientes de la colonia alemana.

Allí mismo le fué dirigido un telegrama de congratulación al canciller de hierro, quien, á pesar de los achaques inherentes á su mucha edad, parece tener aún sobrado vigor para resistir á las injurias del tiempo.

El club alemán tomó también parte en los festejos, ofreciendo un animado baile á sus socios.

La artista dramática señora Mariani, con su excelente compañía, va conquistando en el «San Martín», palmo á palmo, las simpatías del público y el aplauso inteligente de la elegante sociedad que frecuenta el lindo teatro de la calle Esmeralda.

Van y vienen las *opiniones* sobre la aplaudida artista, pero antes de señalar la «estela de su paso» por nuestros teatros, las notas de un repórter, tomadas *al calor de la llegada* nos presentarán á la actriz con sus opiniones.

R.—Desearía conocer algunos antecedentes...

M.—He sufrido mucho y hoy no tengo más que dos atenciones de afecto á que estoy dedicada: mi esposo y mi familia. Mi madre, que también ha sufrido tanto, es mi preocupación continua; pero soy nerviosa y no se me hiera porque entonces me enoja, me enoja mucho, soy brava y me irrito. Sola, mi carácter cae en la melancolía; estudio mucho, trabajo sin reposo y si tengo ambición, es la de la gloria; el teatro y el trabajo, he ahí mi vida.

R.—Entre el drama y la comedia, ¿cuál es su género favorito?

M.—El teatro; es la única contestación que puedo darle; siento mi personaje, sea este bufo ó dramático, no tengo preferencias.

Mi gran pasión es la música, pues en el teatro lírico encuentro un campo de acción infinitamente más lato para la expresión del sentimiento, y ella no reconoce tampoco escuela.

Adoro las *Valkirias*; *Lohengrin* me parece un sueño de paraíso, pero tanto como eso me hace sentir una romanza del inmortal Donizetti, así, sencilla; al piano no dejo en mis momentos de silencio de arrojarme con el recuerdo del divino Verdi, Boito, Ponchielli, Bellini ó Mercadante. Lo bello, para mí, no tiene patria ni escuela; el arte, no hay más que el arte, sea quien sea el que lo produce.

Tal vez yo tenga muchos deseos de alcanzarlo; tal vez no tenga fuerza ni aptitudes para rendirlo; pero yo he de trabajar, he de llegar ó quedarme en el camino; es el deber de los que se proponen un esfuerzo noble.

—¿Parece usted, entonces, muy aficionada á la música?

—Es mi pasión; la falta de medios y la lucha por la vida me han limitado al drama. ¡Oh! si yo tuviera una gran voz y la hubiera cultivado, mi apurador hubiera sido... la batuta del maestro. Es mi verdadera pasión.

—¿Y tiene usted autores favoritos en el teatro?

—Adoro la escuela italiana. No es tan reformista como la francesa y trata de mantenerse dentro de lo clásico, al mismo tiempo que se impregna de toda la frescura nueva. Sigo el movimiento artístico italiano, no sólo en el teatro sino en el romance; leo mucho. Autor predilecto en teatro, no tengo, porque si hay autores italianos, también hay en Alemania el autor de *Die Rauber* y en Inglaterra el autor de *Hamlet*. Insisto en que el arte no tiene patria.

En mis últimas lecturas he admirado á Zola; es un genio poderosísimo, y fuera de sus páginas de romance, lo he seguido con motivo de su actitud en la cuestión Dreyfus.

¿Qué bravo hombre genial! Felizmente, conozco el francés y puedo leerlo entonces en su propio idioma.

¡Ah! crea, pasando á otra idea que en medio de la conversación no hace sino revolotear en mi cerebro: ¿Qué impresión haré al público?

Tengo recelo de la emoción que me embarga. No vaya á contar lo que he dicho. El debut, con solo un ensayo, después de viaje tan largo, el primero que hago, será para mí una batalla.

Y debutó bien: la acogida del público, simpática; el número de espectadores, grande, pues el teatro estaba lleno de bote en bote, y aunque la obra *Spiritismo* de Sardou, escogida por Teresa Mariani para su estreno, no gustaba en general, sirvió y sirve á una artista para hacer ostentación de sus facultades, luciendo en el encanto misterioso de que aparece rodeada la actriz en algunos de los bellos cuadros de la obra.

Teresa Mariani justificó la fama de que venía precedida. Es actriz de indudable talento, siente mucho y habla con suma claridad, condición que hemos hallado en muy pocas actrices italianas. Tiene, además, esbelta figura, es muy agraciada y posee el don de la elegancia, tanto en su dicción como en sus modales y en la manera de vestir, y se reveló por completo en el segundo acto, que es el que ofrece más recursos á la artista.

En él, por bruscas transiciones, debe expresar, primero el amor, luego el terror y la angustia, después la indignación y el remordimiento.

Todos estos distintos estados del ánimo los interpretó admirablemente, provocando ruidosas salvas de aplausos. Hubo momentos en que rayó á gran altura, como aquel en que, después de inenarrable de cólera al repulsivo Miguel, siéntese repentinamente abandonada por su energía y dice con angustia á su amigo *Valentin*: «¡Sácame, sácame inmediatamente de esta casa!»

El tercer acto decae para la artista, que tiene, sin embargo, un gran auxiliar en la escena que la rodea y que le presta singular encanto.

Como la Mariani, alcanzó en esa noche un triunfo completo, el señor Paladini, artista que vale mucho. Es muy correcto en su dicción, natural en su mímica y se expresa muy bien, sobre todo en los momentos de pasión. Fué muy aplaudido y con razón.

El señor Massi es también un buen artista que con su papel de *Valentin*, supo captarse, desde luego, las simpatías de la concurrencia.

De la obra, hemos dicho ya que no nos gustaba en general, y ahorrando consideraciones que limitamos por el carácter de esta reseña, digamos, de una vez, que esa «idealización de la mujer perdida» que constituye la tendencia del comediógrafo Sardou, es á todas luces, inmoral é indigna.

En otro trabajo, en *Francillon* reveló la actriz italiana una facilidad, una seguridad de toque y una riqueza de color, que, unidas á su envidiable naturalidad, llenaron de interés y de vida real al caprichoso personaje en torno del cual gira la elegante *humorada* en tres actos de Dumas hijo. Casi llega á parecer razonable el disparatado proceder de aquella incomprensible mujer, de aquella esposa, de aquella dama, que ni se conduce como dama, ni cumple como esposa, y ni siquiera cae como mujer....

Es muy recóndito y minucioso el arte de la Mariani, al propio tiempo que muy serio. No relumbra, y por eso no lo han descubierto aún todos; pero esa suave luz con que brilla, en luz propia, y esto es lo que se aplaude con entusiasmo.

Mamma, la obra mejor concebida, quizás, de Marco Praga, fué interpretada magistralmente por la señora Mariani y el señor Paladini, y muy bien, en los papeles respectivos, por las señoras Pirovano, Cavallucci y Scarrone, y en su breve parte por el señor Zampieri. *Mamma*, felizmente, gustó al público, que probó no tener aún corrompido su gusto y pensamiento por la falsedad y los convencionalismos de las escuelas cuyo único objetivo es el brillo y el efectismo escénico.

En *Divorciamo* y *La dama de las Camelias* confirmó el público las excelentes dotes artísticas de la renombrada actriz: en la Cipriana de *Divorciamo*, uno de los caracteres de mujer más hermosamente estudiado por Sardou, estuvo verdaderamente deliciosa la Mariani. Un excelente de Prunelles nos presentó Paladini y un gracioso Ademonn el señor Massi.

Con una sala espléndida emocionó dulcemente al público la señora Mariani, quien ha hecho un estudio concienzudo, imprimiéndole un sello de novedad al difícil papel de Margarita.

Zampieri dijo su parte de Armando con maestría poco común.

De teatros del.... género chico, tenemos para hablar un rato. Todos se quejan, y los cronistas, sobre todo, de la pobreza de este género, pero... al fin, ha habido algo con que cantar albricias, y en esto estamos de acuerdo cuantos seguimos con interés la evolución del «teatro en dosis». Muy de acuerdo. Identificados con la opinión de un concienzudo crítico, tomamos de él las siguientes líneas:

«Hace ya dos años que apenas nos atrevíamos á dejar caer una mano sobre otra para producir un tímido aplauso, ni de entreabrir los labios para simular una sonrisa ni en calidad de compromiso por la amistad. Hubo mucha chulapería, muchas frases de doble sentido y triple intención, pero de poco ingenio y menos decencia. Nada original, nada que revelara imaginación, nada que no constituyera una ofensa al buen gusto y una negación del progreso. Los autores no se habían levantado para nada.

En la presente temporada ha sucedido todo lo contrario. Se inició con *La Revoltosa*, obra poco original y que adolecía aún del grave defecto de rendir culto á la chulapería; pero bien escrita, sentida, bella y capaz de hacer sentir. Siguió á ésta *La Guardia Amarilla*, que significaba una protesta contra la invasión flamenca y una reacción hacia el buen gusto y hacia el género culto. Vino después *El Santo de la Isidra* á mostrar á autores y público que se pueden ofrecer cuadros bellísimos de costumbres del pueblo madrileño, llenos de verdad, de gracia y de sentimiento, sin que el chulo tenga que aparecer sino como un accidente que, lejos de llenar la escena, sobra en ella, como un algo que dista de encarnar el alma de aquel pueblo tan calumniado por sí mismo, que es en él la excepción, la escoria.

Creíamos que esa bellísima obra sería lo mejor que este año nos enviara España, dentro del género chico, y estábamos satisfechos; pero anoche vimos *El señor Joaquín*, y aunque de género muy distinto á sus tres antecesoras, aunque no cabe entre aquéllas y ésta punto de comparación, porque no hay la menor semejanza, las vimos empujarse á su lado.

Mucho esperábamos de Julián Romea, cuya cultura y cuya delicadeza nos son conocidas hace larga fecha, y la opinión unánime de los colegas de por allá había acrecentado nuestras esperanzas; pero anoche la realidad las superó en mucho. No creíamos que el distinguido actor hubiera llegado á tanta altura como autor.

El señor Joaquín es una obra maestra en todos sentidos. Sentimental como poquitas, á pesar de que en ella no se encuentra ninguno de esos caracteres histéricos que tienen el triste don de ver todo por su lado negro, ni ninguna escena terrorífica, ni ningún problema tremebundo que requiera la muerte de media humanidad, ni siquiera de una mosca, para resolverse; no, nada hay en ella que se salga de lo vulgar, de lo corriente: caracteres, lenguaje, pasiones, escenas, todo viene por sí solo, todo es sencillo.... y, sin embargo, todo es grande, todo conmueve, todo suspende.

Y no se nos diga que el hermoso tipo del *señor Joaquín* es un carácter rebuscado, porque no es verdad.

En Madrid, aquí y en todas partes, tenemos *señores Joaquines* por docenas. El tipo del gallego que se ha elevado por el trabajo honrado y que, si carece de instrucción, tiene, en cambio, un corazón noble, generoso y bueno sobre toda ponderación, es muy común.

La nobleza de alma nunca estuvo reñida con la falta de conocimientos.

Es también graciosísima; tanto que es raro que el público pase un minuto sin reír hasta desternillarse; y, no obstante, no hay un chiste, no hay una frase de doble sentido, no hay una palabra, ni un movimiento, que envuelva la más lejana alusión á nada que pueda ruborizar á la misma pureza. Romea ha sabido encontrar la verdadera gracia: la gracia *de fondo*, la que no reside en una mueca ó en una palabra más ó menos rebuscada ó más ó menos sucia, sino en la idea que representa un carácter, en el conjunto de la obra misma, en su desarrollo y en las situaciones que éste ha de presentar forzosamente.

El tipo de *Chisco* es por sí solo, antes que abra la boca y aun cuando no se nos presente bajo la ridícula figura con que nos lo presentó Perri, un chiste viviente, una provocación á la carcajada contra la que no hay resistencia posible.

El señor Joaquín es, además, una obra literaria de verdadero valor. Está escrita con esa difícilísima *facilidad* que es patrimonio exclusivo de los maestros del bien decir; es un acabado modelo de corrección, y su diálogo es fluido, ligero, agradable, y, sobre todo, natural en extremo y adaptado maravillosamente al carácter general de la obra y al especial de cada momento y de cada personaje.

¡Bien, Romea!

El señor Joaquín tiene música y buena; pero pudo pasarse muy bien sin ella. El carácter de la obra y su forma son más propios de comedia que de zarzuela y, además, los cuatro números que

tiene son muy inferiores al libro.

El segundo dúo de la Gasperis y Perú fué repetido; pero debió su repetición principalmente á la gracia que el baile tiene.

Es indudable que éste, como los demás serían muy aplaudidos en otra obra de menos interés; pero en *El señor Joaquín* el público les hace poco caso, porque toda su atención está reconcentrada en el libro.

La ejecución fué, en general, buena.

Gil que representa la figura principal sintió muy bien, pero dijo mal. La pronunciación áspera que dió á sus palabras no nos gustó, y entendemos que esta misma fué la impresión que causó en todos. El gallego, si de algo peca, es de dulce. Pero, fuera de este detalle, Gil estuvo irrepachable.

Tapias y la Sánchez, notables, y Mesa acertado; Perú trabajó muy bien y merece un aplauso especial por lo admirablemente que caracterizó el tipo de *Chisco*.

De intento dejamos para el final hablar de la sedorita Irma de Gasperis, que fué la figura más notable, y quien se reveló como actriz de gran corazón y de mucho talento, y apareció, por su correctísima pronunciación como una española de pura raza, Milagros del estudio!

En el Victoria hay que recordar otros éxitos, para comprender á dónde llega el entusiasmo de un público cuando una obra le gusta y así sucede con *La Pasión*, que, no obstante vaticinios de ángeles y profetas de la vida escénica, lleva á aquel teatro una concurrencia inmensa y, sobre todo, desde los comienzos Semana Santa aquello ha sido un delirio; el cartel de *No hay localidades* ha aparecido uno y otro día sin interrupción y esta es la fecha en que más fácil es cobrar un crédito del Ministerio de Hacienda que alcanzar una localidad en el Victoria después de las ocho de la noche.

Todas las compañías de opereta cuentan siempre con algunos elementos que les permiten afrontar, de cuando en cuando, aunque con éxito dudoso, un *Barbero de Sevilla* ó *Fra Diavolo*, *Cavallaria Rusticana* ó *Lucia* subiendo el diapason algunas veces hasta *Rigoletto*, pero nunca, para bien de todos, han pasado de allí.

La compañía que actúa en el Politeama Argentino ha querido sobrepasar á todas, y con esfuerzo verdaderamente titánico, felizmente coronado por el éxito más lisonjero, ha representado *Aida*.

El numerosísimo público que llenaba por completo el gran teatro, estaba ansioso de oír, por fin, á la señora Amalia de Roma, que, por vez primera, se presentaba al juicio del público.

La difícil y fatigosa parte de *Aida* fué interpretada con verdadero sentimiento artístico por la debutante.

Aunque su voz hermosísima no se adapte absolutamente á la *tessitura* de *Aida* por carecer de robustez, sobre todo en los centros, pudo, por su excelente escuela de canto, vencer las innumerables dificultades de ese papel. Cantó deliciosamente la romanza del tercer acto, y el dúo del último; pero sus cualidades de *soprano lírico* flaquearon un poco en el dúo con Amneris, en el segundo acto y en el tercero con Amonasro.

Lo repetimos: *Aida* es obra para soprano dramático; necesita voz potente, espontánea y sonora, y sólo la señora de Roma, con su talento y su exquisito gusto, ha podido triunfar en donde otras, con sus mismos medios, hubieran fracasado.

Sorprendió sobremanera su acción escénica, que no parecía, por cierto, la de una principiante, y el público le manifestó repetidas veces su complacencia con nutridas salvas de aplausos.

Si la señora de Roma no esfuerza demasiado su voz, estragándola con esas agobiadoras óperas no escritas para ella, no es preciso ser profeta para predecirle una brillantísima carrera. Sus medios, su talento, su gusto exquisito y su bellísima figura, la conducirán rápidamente á la altura de las grandes.

Hemos dicho ya que la representación de *Aida* ha sido un *tour de force* sobre humano: todos los artistas hicieron lo que les fué posible. Recomendamos al señor director de orquesta, para las repeticiones de *Aida*, un poco más de vivacidad en todos los tiempos, que resultaron lentos y monótonos, especialmente las marchas del primero y segundo acto.

Tosi, de Amonasro, salió lo que... lo que equi-



LA MODA — TRAJE DE TARDE PARA SEÑORA JOVEN

vale para él un triunfo. La señora Ferri Imbimbo, dotada de buena y poderosa voz, cantó bien, quizás con demasiada vehemencia, lo que hacía que en algunos momentos no estuviera muy de acuerdo con la orquesta. Regularmente Stargiotti, de rey, lo mismo que Cappellini, de Ramfis, que nunca habrá dicho Radamés con tanta justicia, aunque con voz un poco afónica: *discolpati, traditor!*

Resumen: espectáculo *monstruo*, para los precios; *mise en scène* hermosísima, la ya conocida del Politeama. Cuerpo de baile excelente. Banda de música en la escena, ídem. Trompas egipcias afinadas. (Lo notamos por lo raro). En fin, la empresa merece un sincero aplauso y le deseamos varias... *Aidas*... como esa.

RENÉ.



LA MODA

TRAJE DE TARDE PARA SEÑORA JOVEN

Este traje se hace de paño negro, llamado «piel de guante», adornado de terciopelo violeta, y con botones de azabache negros. La pollera está cortada en *fourreau*, con grandes volantes cortados en *forme*; este volado está sobrepuesto por un biés de terciopelo.

Bata blusa con espaldas en columna; el delantero se cruza para formar el forro de las primeras solapas, las cuales se entreabren sobre un corpiño de muselina plegada, color lila. Un plastrón de terciopelo se junta sobre el delantero y forma una especie de doble solapa sujeto por dos hileras de botones. Cinturón de terciopelo, cuello *évasé*, del mismo género; manga con codo. El forro de la bata está ajustado y cerrado por delante. Sombrero *chiffonné* de terciopelo negro, con plumas negras.

NUESTROS GRABADOS

Palabras de amor.—Cuadro de F. Andreotti. — Dulces palabras, dulcísimas, deben ser las que el enamorado galán dice con acento apasionado á la gentil doncella.

He aquí un asunto eterno, tratado de mil maneras y por todos los artistas más renombrados, sin que por eso desmerezca el cuadro de Andreotti, tratado con sobriedad y gusto, como puede adivinarse por nuestra reproducción en la página ilustrada á que nos referimos en estos renglones.

El conde de Sala.—Está entre nosotros el señor Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Francia, conde de Sala (Maurice Antoine Michel), y con cordiales frases ha expuesto su misión diplomática y la cordialidad de relaciones que une á su país al pueblo argentino en el día de su recepción.

Su hoja de servicios es bien brillante. Nacido el 29 de Octubre de 1851, (de modo que hoy cuenta cuarenta y siete años de edad), distinguiéndose por su gallardía personal, su elegancia en el vestir y sus modales sencillos y cultos, ha recorrido, en el desempeño de su carrera, varios países desde Norte América al Oriente, especializándose en todas partes por su corrección de procedimientos y su tacto delicado en la ventilación y tramitación de los asuntos diplomáticos confiados á su criterio.

El año 1876 recibió del gobierno de Francia el primer cargo, siendo nombrado, por concurso, en esa fecha, delegado en calidad de secretario de tercera clase en la Legación de Washington, mereciendo ser ascendido al año siguiente á redactor adjunto de dicha embajada.

Un año después era nombrado secretario de segunda clase en la embajada de Constantinopla, donde permaneció poco tiempo, por haber creído el gobierno francés más conveniente aprovechar sus dotes, trasladándolo á la Legación de Belgrado.

En 1883 fué ascendido á secretario de primera categoría en la Plenipotencia francesa acreditada en Washington. Sus méritos personales y el fiel desempeño de su cometido, le valieron entonces ser honrado con el nombramiento de Caballero de la Legión de Honor.

Concretando estos breves apuntes biográficos, consignaremos que ha desempeñado los siguientes cargos:

Agregado del Ministerio de Negocios Extranjeros, en 1870; Secretario de 3.ª clase en Washington, en 1876; Redactor en el Gabinete, en 1877; Secretario de 2.ª clase en la Legación de Constantinopla, en 1879; en la de Belgrado, en 1880; nombrado Secretario de 1.ª clase, en 1882; enviado en la misma categoría á Washington, en 1883; Caballero de la Legión de Honor, en 1885; Cónsul General en la Habana, en 1891; Oficial de la Legión de Honor, en 1896; Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario en Buenos Aires, en 1898.

Eustoquio Díaz Vélez.—Un millón de pesos, entregados á la Nación, como préstamo á pagar *cómo y cuándo su país pueda*, no es lo que todos los días se ve, y ha sido el acontecimiento de actualidad en la quincena.

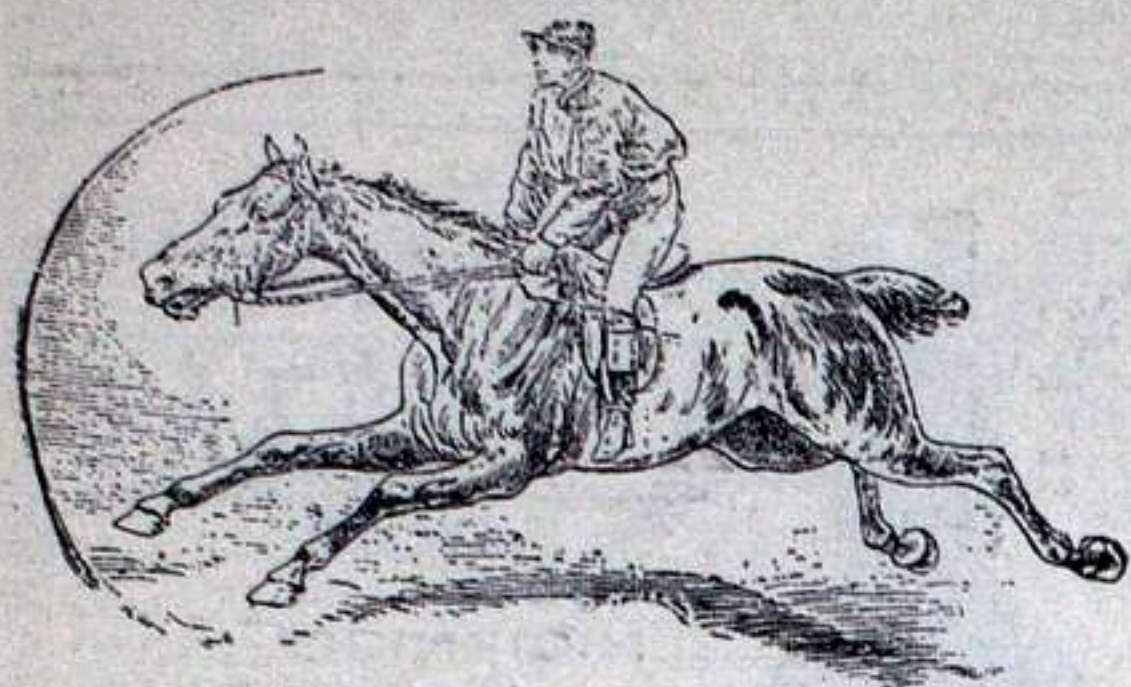
No necesitará el señor Díaz Vélez otro rasgo en su vida para juzgar, con elogio, de su entusiasmo en esta *cruzada patriótica* del pueblo argentino.

Apreciaciones más ó menos acertadas de la política del gobierno, *desinteligencias* sobre cartas que iban y venían del Ministro al prestador, y reciprocamente, han dado nuevo cariz al asunto y... el millón ha sido devuelto.

Nos está vedado el campo de las «observaciones políticas», y como nota de esta quincena publicamos el retrato del acaudalado propietario y generoso donante, que así prueba con un rasgo, el valor de su patriotismo.

TODOS los días aparece algún nuevo específico para el cutis; pero estad seguros que casi siempre no son más que afeites. Sólo la **Crema Simón** da á la tez frescura y belleza naturales. Desde hace treinta y cinco años, se vende en el mundo entero á pesar de las muchas falsificaciones. Los **Polvos de arroz** y el **Jabón Simón** completan los efectos higiénicos de la **CREMA SIMON**.

J. SIMON, rue Grange Batelière, Paris, y en las farmacias, perfumerías, bazares y mercaderías del mundo entero.



SPORT

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 3 DE ABRIL

Aunque el programa de estas carreras no ofrecía mucho interés, la concurrencia que asistió a presenciarse fue bastante numerosa, y las ventanillas del *sport* funcionaron siempre con la mayor actividad.

La gran sorpresa del día y el mayor dividendo lo proporcionó Nelesena, de la Petite Ecurie, en el premio clásico «Lavallo», cuyo campo lo formaban: Califao, Honor, Nelesena, Indiscrète, Dónovan, Guña, Punilla, Bobby, Le Sancy, Roxana, Filou, Dinero y Ventura.

Entre los debutantes descollaba por sus formas en primera fila Califao, un hermoso producto de Amazon, que se presentaba algo gordo pero sobre el cual corrían en el paddock muy favorables rumores. Dónovan propio hermano de Daza perteneciente a la Ecurie Prisonero, es un potrillo hermosísimo y con detalles más correctos que su hermano; reunía un gran número de partidarios y se repetía con insistencia que era muy superior a su medio hermano, Abanico, que acababa de ganar la carrera de perdedores en muy buen tiempo.

Honor, Le Sancy, el tordillo, por Neópolis y Lobería y Ventura, eran los otros debutantes y pasaban casi desapercibidos para el público.

Desde el primer momento los entendidos hicieron favorita a Guña, que se presentaba en magnífico estado y con el prestigio de sus dos anteriores triunfos. Bobby y Dónovan la seguían en preferencia y completamente olvidada Nelesena, que sólo contaba con una derrota en el premio Casares.

Después de varias partidas frustradas, bajóse la bandera con cierta precipitación, pues algunos potrillos partieron mal colocados.

Dónovan en la largada pescó la punta, y a pesar de haber interpuesto una regular ventaja entre él y sus adversarios, fué alcanzado por Nelesena frente a la tribuna vieja y se dejó batir con relativa facilidad por un cuerpo. Tercero

Filou, a dos cuerpos; cuarto Bobby. Sport: \$ 33.05. Tiempo 1'6"3/5.

Resumen: Premio «Marcela», 1600 metros—1.º Regente 47 kilos, 2.º

Reyezuelo 53, 3.º Waterwich 40.

Sport \$ 8.60 y 3.90 a placé, del 2.º 3.35.

No placé: cuatro caballos.

Premio «Guña», 1000 metros—1.º Abanico 52 kilos, 2.º

Auca 50, 3.º Amuleto 52.

Sport \$ 9.35 y 4.30 a placé, del 2.º 4.25.

No placé: cinco potrillos.

Premio «Redoutable», 1100 metros—1.º Cardo Negro 46

kilos, 2.º Daza 58, 3.º Pepina 49.

Sport \$ 37.35 y 9.40 a placé, del 2.º 5.25, del 3.º 5.05.

No placé: diez caballos.

Premio «Lavallo», 1100 metros—1.º Nelesena 50 kilos, 2.º

Dónovan 52, 3.º Filou 52.

Sport \$ 38.05 y 9.45 a placé, del 2.º 4.95, del 3.º 5.40.

No placé: Califao, Honor, Indiscrète, Guña, Punilla,

Bobby, Le Sancy, Roxana, Dinero y Ventura.

Premio «Tántalo», 1800 metros—1.º 9 de Julio 45 kilos; 2.º

Onagh 51, 3.º Retraite 53.

Sport \$ 8.15.

No placé: Tarántula.

Premio «Lántaro», 1600 metros—1.º Lántaro 56 kilos, 2.º

Don Gonzalo 62, 3.º Brandzen 54.

No placé: Rose Royale.

Sport \$ 11.20.

Premio «Rayon d'Or», 1600 metros—1.º Talma 50 kilos, 2.º

Redoutable 58, 3.º Eureka 54.

No placé: cuatro caballos.

Sport \$ 9.85 y 6.35 a placé; del 2.º 10.20.

HIPÓDROMO NACIONAL

REUNIÓN DEL 9 DE ABRIL

Favorecidas por numeroso público y una espléndida tarde se verificaron las carreras anunciadas en el hipódromo de Belgrano.

El principal atractivo era el premio «Gloria», sobre una distancia de 1.600 metros, disputado por un lote de 19 campeones.

Se presentaron: Tom Pouce, Don Gonzalo, Oriente, Alarife, Pas-si-Bête, Redoutable, Retraite, Ataque, Hipólito, Flageolet, Tángier, Mirabeau, Calchinera, Pegaso, Cardo Negro, Acero y General Hornos.

Dada la señal de partida, tomó punta Oriente, delante de Tángier y General Hornos. Los demás, bien agrupados, seguían con alguna dificultad el rápido tren del *leader*, cerrando la marcha, Alarife. Sin mayor modificación siguió su curso la carrera hasta salir los caballos de la recta opuesta a las tribunas, donde Oriente perdió su puesto, desalojado por Tángier, que entró primero a la recta.

Simultáneamente inició su ataque Flageolet, trabándose en una interesante lucha con el delantero, que se dejó batir por Flageolet. General Hornos tercero y cuarto Cardo Negro. Ganado por un cuerpo; medio cuerpo del segundo al

tercero; el cuarto a igual distancia. Tiempo 1'39" 4/5.

RESUMEN—Premio «Anona», 1.000 metros—1.º Fleambat, 55 kilos; 2.º Distinguido II, 57; 3.º Potentado. No placé: trece caballos. Sport \$ 35.40; a placé: 10.15; Distinguido II, 8.65; Potentado, 4.30.

Premio «Bobby», 1.600 metros—1.º Indecisa, 48 kilos; 2.º Rob Roy, 52; 3.º Waterwich, 44. No placé: siete caballos. Sport \$ 53.90; a placé: 11.70; Rob Roy, 7.30; Waterwich, 6.05.

Premio «Gloria», 1.600 metros—1.º Flageolet, 52 kilos; 2.º Tángier, 50; 3.º General Hornos, 40. No placé: Tom Pouce, Don Gonzalo, Oriente, Alarife, Pas-si-Bête, Redoutable, Retraite, Ataque, Hipólito, Mirabeau, Calchinera, Pegaso, Cardo Negro y Acero. Sport \$ 15.65; a placé: 5.75; Tángier, 8.05; General Hornos, 12.60.

Premio «Fortunio», 1.000 metros—1.º Ponoe, 53 kilos; 2.º Regalada, 50; 3.º Famatina, 50. No placé: cinco potrillos. Sport \$ 3.65; a placé: 2.80; Regalada, 3.20.

Premio «Guña», 1.000 metros—1.º Criolla, 55 kilos; 2.º Blue Boat, 56; 3.º Amaranta, 42. No placé: ocho caballos. Sport \$ 6.85; a placé: 3.60; Blue Boat, 5.25; Amaranta, 26.15.

Premio «Cacique», 1.900 metros—1.º Lanza Seca, 52 kilos; 2.º Artois, 60; 3.º Rose Royale, 55. No placé: cuatro caballos. Sport \$ 6.90; a placé: 3.90; Artois, 4.45.

HIPÓDROMO ARGENTINO

REUNIÓN DEL 10 DE ABRIL

No dejó nada que desear esta reunión, tanto por la concurrencia como por el interés que ofrecieron los finales de todas las carreras.

El clásico para potrillos, fué un nuevo triunfo para Cacique, del Stud Pobre, que se adjudicó los 5.000 pesos del premio «Progreso» en estilo magistral.

RESUMEN—Premio «Smirna», 1.100 metros—1.º Budha, 55 kilos; 2.º Bulliciosa, 55; 3.º Orchis, 55. No placé: ocho caballos. Sport \$ 35.95; a placé: 8.80; Bulliciosa, 5.15; Orchis, 6.45.

Premio «Remate», 1.600 metros—1.º Fauvette, 52 kilos; 2.º Tula, 45; 3.º Coral, 48. No placé: cinco caballos. Sport \$ 6.05; a placé: 3.80; Tula, 5.25.

Premio «General», 1.000 metros—1.º Don Carlos, 52 kilos; 2.º Amuleto, 52; 3.º Hossana, 50. No placé: siete caballos. Sport \$ 12.15; a placé: 3.50; Amuleto, 3.35; Hossana, 3.05.

Premio «Progreso», 1.200 metros—1.º Cacique, 54 kilos, por Stiletto y Regalina; 2.º Espina, 52; 3.º Califao, 54. No placé: Dónovan, Chacabuco, Bobby, Atalaya, Le Sancy, La Oriental y Filou. Sport \$ 3.05; a placé: 2.65; Espina, 4.70; Califao, 6.70.

Premio «Noé», 2.000 metros—1.º Brandzen, 53 kilos; 2.º Regalona, 58; 3.º Rose Royale, 54. No placé: dos caballos. Sport \$ 13; a placé: 4.95; Regalona, 3.70.

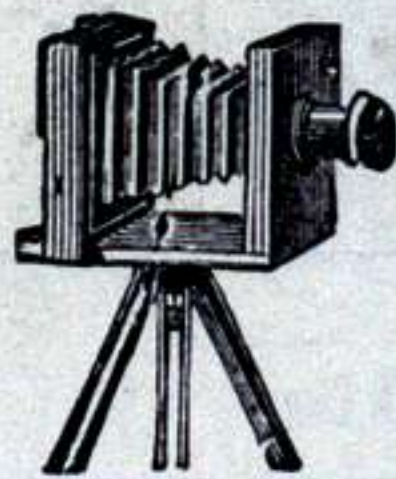
Premio «Kingsclere», 1.200 metros—1.º Coquimbo, 47 kilos; 2.º Flageolet, 53; 3.º Tángier, 50. No placé: nueve caballos. Sport \$ 16.60; a placé: 6.45; Flageolet, 4.85; Tángier, 5.65.

Premio «Alicia», 1.800 metros—1.º Rayon d'Or, 54 kilos; 2.º Tarántula, 51; 3.º Eureka, 54. No placé: tres caballos. Sport \$ 18.35; a placé: 8; Tarántula, 3.90.

FOR EVER.



LOS CIGARRILLOS BRISSON
son los únicos que fumo por ser los mejores.
180, CHACABUCO, 180

APARATOS Y ÚTILES
PARA LA FOTOGRAFÍA

Enrique Lepage y Cía. CALLE BOLIVAR, 375
BUENOS AIRES

Gratis Gran catálogo de 112 páginas ilustrado con 275 grabados.



La «FOSFATINA FALIERES» es el alimento más agradable y más recomendado para los niños desde la edad de 6 a 7 meses, sobre todo en el momento del destete y durante el periodo de crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos.

París, 6, Avenue Victoria y en todas las farmacias

Representantes: P. DUPONT & Fils—Chacabuco, 129

LA EQUITATIVA DEL PLATA

SOCIEDAD DE SEGUROS SOBRE LA VIDA

Capital Social: pesos 1.000.000 m. n.

Esta Sociedad otorga pólizas a tipos de premios moderados y en condiciones especiales aún no ofrecidas por ninguna otra Compañía.

A toda persona que envíe la fecha de su nacimiento y su domicilio, se le remitirán fórmulas ilustrativas con el costo del seguro y sus resultados estimados.

Oficina Principal: AVENIDA DE MAYO, 651

I. MORALES,
Director General.

BUENOS AIRES

MIGUEL TEDIN,
Presidente.



Avisos varios

SANATORIUM de los doctores *Solá y Caride*.—Avenida Montes de Oca, 1051.—Se admiten a pensión hombres, señoras y niños, con asistencia médica y quirúrgica.—Consultas particulares, de 2 a 3 p. m., Lima, 367.

DR. JUSTO CARLE—Enfermedades de la piel y vías urinarias.—Cerrito, 38, de 1 a 3.

DR. FRANCISCO COBOS—Director por concurso del Hospital San Roque.—Consultorio: Maipú, 276, de 1 a 4.

DR. SALVADOR BORGONDO—Enfermedades de señoras, se curan sin operaciones por un sistema especial. Curación garantida de todas las enfermedades del cutis.—Artes, 210, de 10 a 12 y de 4 a 6.

DR. EDUARDO OBEJERO—Enfermedades de ojos, nariz, garganta y oídos.—Suipacha, 574, de 1 a 4.

DR. N. ODAHL, Dentista—Operaciones sin dolor por medio de cocaína, clorétilo, etc., etc. Avenida de Mayo, 1111, esquina a Lima.

DRES. RAFAEL CALZADA y FERMIN F. CALZADA—Abogados, Alsina, 670, de 1 a 4.

DR. CARLOS VOCOS—Abogado, Cangallo, 845, de 2 a 4.

DR. J. COSTAU—Abogado—Avenida de Mayo, 715, de 2 a 4.

DR. JENARO OSORIO—Moreno, 792, de 1 a 4.

B. MITRE Y VEDIA—Traductor público y comisionista.—S. Martín, 491. Unión Telefónica núm. 197.

ANTES DE COMER
Tómese el delicioso

APERITAL

LICOR
TÓNICO
HIGIENICO
Y APERITIVO

CUIDADO con las FALSIFICACIONES y los PRODUCTOS que llevan nombres parecidos a la palabra APERITAL.

Exijir siempre la última fecha del EMBOTELLAMIENTO sobre el vidrio de la botella, los corchos, las etiquetas el cajón etc., y á mas el nombre A. DELOR & Cía. de Burdeos.

ÚNICOS IMPORTADORES
FELIX SOULIÉ y Cía

Casilla Correo 417
MAIPU 918 — BUENOS AIRES

CASA INTRODUCTORA DE VINOS

624, RECONQUISTA, 628



BUENOS AIRES

TEOFILO MEYER y Cía.

EL AGUA DE COLONIA
INGLESA DE ATKINSON

Es en absoluto la mejor que se ha fabricado.

Es la más odorífera, aquella, cuyo perfume se conserva más tiempo y es mucho más refrescante, que la preparada en Alemania.

Hágase uso solamente de la de ATKINSON | *Desconfíese de las imitaciones*

El Agua verdadera está garantida por la etiqueta azul y amarilla en forma de escudo, y por la Marca de Fábrica « White Rose »

La LOCION para el CABELLO, con base de QUININA, de ATKINSON

Es el preparado más agradable que para la cabellera se ha fabricado. Fortifica el cabello, estimula su crecimiento y mejora en mucho su aspecto.

SE VENDE EN CASA DE TODOS LOS PERFUMISTAS Y DE LOS FABRICANTES.—J. & E. ATKINSON, 24, Old Bond Street, Londres.

SAPOLIO

Está expresamente fabricado para limpiar objetos de cocina, metales y madera pintada.

ÚNICOS IMPORTADORES
JORGE BELL é Hijos
649 - CALLE DEFENSA - 649
BUENOS AIRES



LA GRAN TINTORERIA

A. CHAVANCE & HIJOS

597 - CALLE FLORIDA - 597

Limpieza y tintura de toda clase de ropa
Se tiñe luto en 48 horas

SUCURSALES { Calle Rivadavia, 7267-69 (Flores) — Santa Fe, 2166 —
Belgrano, 1239-41 — Libertad, 1360.

FÁBRICA Á VAPOR: RIVADAVIA 9610 — BUENOS AIRES

A. PRAT - Tintorería

140, CALLE SUIPACHA, 140

Se tiñe y limpia toda clase de ropa y telas. Se lavan y planchan de nuevo toda clase de cortinas de muselina. Compostura de ropa de hombres y de niños.

Sucursales:
375, CHACABUCO, 375 | 782, BUEN ORDEN, 790
71, CALLAO, 87 | F. DE JULIO, 1428
BUENOS AIRES

A LA CIUDAD DE LONDRES

TIENDA LA MAS VASTA Y MEJOR SURTIDA DE BUENOS AIRES—AVENIDA DE MAYO—CALLE PERÚ—CALLE VICTORIA

Primera casa en Buenos Aires habiendo establecido el sistema de vender todo de CONFIANZA y á PRECIO FIJO, lo que le ha valido un éxito sin igual hasta hoy

CONFECCIONES

El LUNES 18 de ABRIL
PRIMERA EXPOSICION ESPECIAL
(Y UNICA EN BUENOS AIRES) de

Confecciones, Vestidos, Tapados, Trajes completos para señoras, señoritas, niñas y niños

Las últimas novedades, las últimas creaciones las hemos recibido!—Los más lindos modelos en Jaquettes, Blouses Velours du Nord, Jaquettes Blouses drap cuir con guarniciones de soutaches, collets, capas, manteaux, pelerinas, sacos hechura sastre, capas y manteaux fourrures, costumes ó Vestidos, etc.; lo mismo que los más lindos Sombreros, Gorras, Toques, Coiffure! se encuentran en nuestra casa á precios sin competencia.

A mas: EXPOSICION GENERAL El LUNES 18 de ABRIL y días siguientes, de las Novedades de Otoño é Invierno

Surtidos enteramente nuevos en los Departamentos de Sederías, Terciopelos, Felpas, Encajes, Tules, Géneros para vestidos (100.000 piezas), Bonetería, Artículos de punto, Guantes, Calzado, Mercería, Pieles!—Confecciones de piel, Guarniciones de piel, Boas, Collets y Esclavinas de piel especiales y exclusivos á la casa.—Camas, Frazadas, Colchas, Mantas de viaje, Calentapiés, Tapa-teteras.—Ropa blanca fina, Ajuars para Novias.—Perfumería fina legítima.—Artículos de Menaje, etc., etc.

A LA CIUDAD DE LONDRES—AVENIDA DE MAYO, CALLE PERÚ, CALLE VICTORIA—Buenos Aires

Sozodonte

PARA LOS
DIENTES Y EL ALIENTO,



Los principales Dentistas y Médicos piden un *Líquido* (que destruya los gérmenes entre los dientes y en la boca) y unos *Polvos* (que limpien el esmalte de los dientes) que *usados juntamente* conserven propiamente la dentadura. Hé aquí pues el SOZODONTE que es el único dentrífico perfecto, pues que cada caja contiene Líquido y Polvos. Uno de los mas viejos de América.

El Dr. D. Francisco A. Rísquez, vice-rector de la Universidad Central de Venezuela, Catedrático de Patología Interna en la misma y Vocal Secretario del Consejo de Médicos de la República de Venezuela, dice:

"SOZODONTE es un preparado excelente para los cuidados diarios de la Dentadura y la boca, que ya no faltará en mi tocador ni en el de mi familia."

Vendido en las Droguerías, Perfumerías y Farmacias de todo el Mundo

Pedid por tarjeta postal la "Dentisteria Popular," un libro que dice la manera de cuidar la dentadura.

HALL & RUCKEL, New York, EE. UU.

NAVEGACIÓN Á VAPOR NICOLÁS MIHANOVICH

VAPORES Y LANCHAS PARA TODOS LOS PUERTOS DE LA REPÚBLICA

Lujosos Vapores Postales y de Pasajeros para la navegación de los ríos Paraná, Alto Paraná, Paraguay, Uruguay y Río de la Plata

VAPORES ESPECIALES PARA CARGA SOLAMENTE
REMOLCADORES PODEROSOS

para Remolque de Buques de Ultramar y Cabotaje para cualquier punto de los ríos y costas
Servicio especial de Remolcadores para los puertos de la Capital y La Plata
Materiales de Salvamento, Chatas para el transporte de hacienda en pie, Importación de Carbón Cardiff, Exportación de Maderas del País

Administración: CALLE 25 DE MAYO esquina CANGALLO - Buenos Aires

(SUCURSALES)

Dársena Sud • Boca del Riachuelo • Puerto "La Plata" y Rosario de Santa-Fé

JABON DE REUTER PARA EL CUTIS



DELICADEZA Y RIQUEZA DE PERFUME

son las cualidades más características del Jabón de Reuter, que en este particular deja á gran distancia á todos los otros jabones de tocador.

Una vez que se pruebe nadie querrá carecer de él

REAL HOLLANDS

LA REINA DE LAS GINEBRAS

UNICOS IMPORTADORES
W^m PAATS ROCHE & C^{ia} BAIREs

TIENDA San MIGUEL

Fundada en 1857

ELIAS ROMERO y CIA

Casa importadora de toda clase de alfombras y artículos genéricos de última novedad para tienda y tapicería

EXPOSICION PERMANENTE DE ALFOMBRAS

BIEN DADO 902 al 936 BUENOS AIRES

TE AGUILA

Schelp
& Schelp

375-Balcarce-377

BUENOS AIRES



